

MONTEMAYOR, JORGE DE (1520 – 1561)

*OBRA DE AMORES*

ÍNDICE

Preliminares

A una dama  
Mostrándosele muy contento de su pena

Canción  
Aunque, señora, me muerdo

Otras  
Señora, pues que padezco

Glosa de «justa fue mi perdición»

Canción agena  
No hallo a mis males culpa

A una dama  
De tan alta perfección

Canción agena  
Tengo puesto el pensamiento

Otras  
Fin del bien que antes tenía

Glosa  
Todo es poco lo posible

Villancico pastoril  
–Di, Juan, ¿de qué murió Bras

Canción agena  
–Zagala, di: ¿qué harás

Canción agena  
La bella mal maridada

De Juan Vázquez de Ayora  
Llegado a la Corte y siéndole forçado partirse de nuevo

Al príncipe de Portugal  
Príncipe muy poderoso

Otras  
Después que, señora, os vi

Villancico ageno  
Véante mis ojos

Blasón de las armas del serenísimo rey de Portugal  
Cruz y en campo plateado

Villancico ageno  
—¡A, Pelayo, que desmayo!

Villancico ageno  
No soy quien veys vivir

De don Rodrigo d'Ávalos  
En el bien soy estrangero

Villancico ageno  
¿Cómo te va con amores?

Villancico ageno  
Dame acogida en tu hato

De don Rodrigo d'Ávalos  
¡Ay de mí, triste, que he visto

Un cavallero

A dos damas  
Que cayeron ambas de una mula

Un clérigo necio

Dos moças

COMIENÇAN LOS SONETOS, CANCIONES Y EPÍSTOLAS

Soneto

Los que de amor estáys tan lastimados

Soneto

Quien no sabe de amor, en mis conceptos

Soneto

Nunca se vio en amor ningún contento

Soneto

Leandro en amoroso fuego ardía

Canción

Fundóse el crudo amor en señalarme

Soneto

Marfida sus ovejas repastava

Soneto

Estava Lusitano repastando

Soneto

Estávase Marfida contemplando

Soneto

¡O, lágrimas cansadas, que en llegando

Soneto

Los ojos no peccaron en miraros

Soneto

De hoy más ninguno diga que la ausencia

Soneto

¡O, esperança mía, o, mi consuelo

Canción

Hablar será forçado

Soneto

A las señoras Marquesa d'Alcañizes y Condesa de Lerma

Soneto

Los ojos de Marfida hechos fuentes

Soneto

Desnudo está el amor, y no compuesto

Soneto

No fue la linda Helena celebrada

Canción

La vida poco a poco voy perdiendo

Soneto

No uvo extremo, no, de hermosura

Soneto

Pudieras, hermosísima María

Soneto

Accúsome que amor acá en la mente

Soneto

¿Venís, lágrimas mías, a tentarme

Soneto

¿Queréys ver, amadores, en qué grado

Soneto

¿Qué pude ser, señora, antes que os viesse

Epístola

Salud, Marfida mía, te embiara

Soneto

Sospecha tengo ya de mi esperanza

Soneto

Amor sale al contento y le baraja

Soneto

¡Ingrato amor, quién no te conociesse!

Soneto

Amor, que de razón contrario á sido

Canción

Fuerça de sentimiento es la que ahora

Soneto

Si amor es puro amor, ¿por qué me offende?

Soneto

Contento estava yo de aver domado

Soneto de Gutierre de Cetina

Siendo enamorado en la corte para donde Montemayor se partía

Responde Montemayor

Siendo enamorado en Sevilla, adonde Gutierre de Cetina quedava

Soneto

A don Juan de Castro

Soneto

A la sepultura de la princesa de Castilla

Epístola

¡Cuán cierto es, mi señora, desculpase

Canción

No espero ya de amor mayor contento

Epístola

¡Ay, Vandalina mía, quién pudiesse

Soneto

No ay mal que fin no tenga, ni ay contento

Soneto

Olvídese de mí quien me ha robado

Soneto

¿Quién se quexa de amor, si no lo entiende

Égloga primera

En medio de la Hesperia al mediodía

Égloga segunda

Philemón, un pastor muy caudaloso

*OBRAS DE AMORES*

## PRELIMINARES

A LOS MUY ALTOS Y MUY PODEROSOS SEÑORES DON JUAN Y DOÑA JOANA, PRÍNCIPES DE PORTUGAL.

No ay cosa en el mundo, soberanos Príncipes y señores, que no siga ti—as un fin a que va encaminada, especialmente después de forjada la determinación della en el entendimiento del hombre. Y de aquí viene en llegando prósperamente al efecto que espera, no uedarle cosa, que en aquel caso dessear pueda. Y porque de la misma manera determinarme yo a hazer este libro fue con intento de servir a Vuestras Altezas, y es el fin que ha de tener ser recebido benignamente, considerando la intención que a ello me guió, humildemente supplico tan gran favor como éste no se me niegue, porque, alcançándolo yo, no me quedara cosa que dessear pueda, si no es que la salud, vida y estado de Vuestras Altezas felicísimamente Nuestro Señor augmente y prospere.

GEORGE DE MONTEMAYOR

Criado de sus Altezas

AL LECTOR

EPÍSTOLA

Discreto Lector, no quiero encomendarte que dissimules lo que mal te pareciere deste libro, porque sé ternás más cuidado de murmurar de lo bueno que de dissimular lo malo, y que no bastará delante de tu opinión aver algunas cosas buenas en él, para que se me tomen en cuenta de las que no lo son. Y no te espantes de aver dicho esto, ni me lo atribuyas a querer adivinar lo por venir, porque la experiencia de lo presente me lo da a entender muy a la clara. Y mira cómo los ingenios no se acovardarán y dexarán de dar con sus obras muestra de su entendimiento, si aún bien no salen a la plaça, quando las malas lenguas exercitan en ellos su officio acostumbrado. Yo doy mi fe que si hasta aora no he querido que mis obras se impriman no ha sido otra la causa sino ver quán mal son remunerados aquellos que con trabajos suyos propios quieren dar contento y gusto a los entendimientos ajenos. Y si agora lo hago, no es sin temor; pero vame tanto en servir a quien me ha persuadido que le imprima, que debaxo de hazelle este servicio, passaré como los otros carrera a vista de los detractores. Mas también me assegura pensar que, pues de los doctos murmuran, que de los que no lo fueren no se curarán. Plega a Dios que assí sea. Aunque a la verdad, pienso que me llevaré mi parte, puesto caso que sé poco, porque no me vaya riendo de los que algo saben. Quien vio tan gran desseo en Castilla de las obras de Boscán, cuyo ingenio y alto stylo está manifiesto a los que desapassionadamente le miran, y después las sentencias que sobre él han dado. Y quando se les pide razón, no saben dar otra sino que es mejor lo que escribió Garci Lasso de la Vega; como si lo que es bueno dexase de serlo porque aya otra cosa mejor. Yo osaría jurar que darían los que han de ver este libro quanto les pidiessen, por otro Garci Lasso

enquadrado con él, para tener allí al pie de la obra ocasión de murmurar. Pero no es necesario tenerla cerca, que por lexos que esté, yo os seguro que la busquen y que no se les vaya por pies; ni aun mis pies se escusen de lo que otros mejores que ellos no se han podido escusar. Pero, como digo, yo sirvo a quien me mandó imprimiese y sacasse a plaza mis obras, y no pienso tener atención a otra cosa. Y si a alguno no le pareciere bien aver impresso las de devoción junto a las de otra materia, sepa que fui mandado de quien era fuerça obedescer. Quanto más, que quien quisiere coger del primero libro las sentencias y el stylo, no le embotará la lança, y lo demás dissimule con ello, y passe al segundo, adonde más honestamente podrá recrearse, porque muy pocos ha avido que no passassen primero por este mundo, que llegassen alcançar la gloria del otro. Y primero se passa por los argumentos sophísticos de la Lógica, que lleguen a la verdad de la sacra Theología. Assí que, lector discreto, con toda humildad te pido te moderes algún poco en yrte tras la común opinión de los maldizientes, en pago de lo mucho que yo he trabajado en darte este libro. Y si esto no bastare, no dexes de hazerlo, porque más quiero yr en compañía de los que no han podido huyr de la murmuración que de los que han passado sin ella.

Vale.

#### EPÍSTOLA DE DON RODRIGO DE MENDOÇA A GEORGE DE MONTEMAYOR

Un tiempo estuve de opinión que V. M. no imprimiese sus obras, por dos razones. La una, porque los hombres de buen juyzio deven temer cometerse al de los grosseros, que (según el sabio) son infinitos. La otra, porque de las cosas impressas suele comúnmente entibiarse el desseo, con la facilidad de averse, que encendía la difficultad, quando andavan en pocas manos. Por cuya causa las piedras y oro, por ser tan poseídas de pocos, son tan desseadas de muchos. Pero después que con toda curiosidad he tornado a leer este *Cancionero*, he revocado también mi parecer, pues es poesía tan alta, adonde no podrán llegar los ponçoñosos tiros de la invidia. Y la grandeza de las cosas, que aquí con tanta diversidad de materias y en tan diversos metros se tratan, resplandesce, de manera que los ojos de los invidiosos detractores, no suffriendo su resplendor, mostrarán su ceguedad en reprehendellas. Y si todavía lo quisieren hazer, no sólo con su dañada intención no quitarán el lustre a este libro, antes le descubrirán mayor; como acaesce en el oro, cuya hermosura se muestra tocándole, que antes de tocalla estava encubierta y ofuscada. Pudiera V. M. dar al *Cancionero* el título de *Cornucopie*, y los demás, con que escribe Plinio, acostumbravan otros autores intitular sus libros; porque sin hazer offensa a los passados, no se ha visto de un autor tan diferentes obras, y tan acertadas todas. Pues entre los griegos y latinos pocos uvo (excepto Vergilio) que en más de una materia se señalassen, aunque tentassen a salir fuera de aquélla. Porque, dexadas las de burlas y amores, en quien Platón y el mesmo Vergilio y otros autores graves escribieron por exercitar su ingenio para cosas mayores, admírame mucho lo que V. M. trata en metro, cerca de materias muy profundas y sotiles de Theología, para las quales aun en la lengua latina, siendo tan copiosa, faltan vocablos, tratándose en prosa, quanto más aviendo de obedescer a las leyes y medidas del verso. Por cuya causa el glorioso san Hierónymo engrandesce grandemente al poeta Juvenco porque emprendió de escribir en metro la historia Evangélica, como cosa no capaz de poderse fácilmente comprehender en la

estrechura del verso. Déveos mucho nuestra nación, pues assí como excede a las otras en el esfuerço de manos, avéys vos mostrado hazelles tan bien ventaja en la fuerça de la lengua. Tampoco me ha vencido la segunda razón que arriba dixé, pues es V. M. obligado proveer antes al bien público, que satisfacer al proprio contentamiento. Porque el hombre nasció para ayuda del hombre, y (según los filósophos) en hazer esto imitamos a Dios, y el sabio alaba al que sin invidia comunica su sabiduría, y el Evangelio reprehende al que escondió el talento. No quiero alargar más, por no impedir al estudioso Lector, haziéndole perder tiempo en leer carta tan larga, aunque viendo la obra, verá quán corto he yo quedado en declarar su delicada traça.

#### AL LECTOR

#### SONETO DE DON ALONSO DE ÇÚÑIGA A LA VILLA DE MONTEMAYOR EL VIEJO, DONDE EL AUTOR DESTE LIBRO SE CRIÓ

Quando en la madre Córdoba  
reinava Marsilio y don García renegó,  
al gran Montemayor su hueste embió  
contra el abad don Joán que en él estava.

Los campos de Mondego le occupava,  
la villa y su castillo le cercó,  
y el valeroso Abad lo destruyó,  
aunque de poca gente se ayudava.

¡O monte do salió este fiero Marte,  
y el nuevo Orpheo español que en ti criaste!,  
con muy justa razón podrás loarte,

Que si armas con armas conquistaste  
de Córdoba baxando el estandarte,  
su sciencia con la deste anihilaste.

#### DE FRANCISCO DE SOTO, AL LECTOR

#### SONETO

Si gustas de graciosa montería,  
lector, y te desseas emplear  
do puedas sabiamente recrear  
tu entendimiento más de cada día,



aquí verás la linda pradería  
d'aquel Montemayor tan singular,  
que a todo el mundo puede deleytar  
su alto estylo y dulce melodía.

Aquí hallarás doctrina y devoción  
con sentimientos tales que te muevan  
a agradecer a Dios tu redención.

Y los que de mortal amor se cevan  
también verán en toda perfición  
los dichos y hechos qu'ellos más apruevan.

#### AL LECTOR

#### OTRO SONETO

Las obras que son hechas con primor  
puestas en estylo sobrehumano,  
escriptas se verán por docta mano  
de un muy excellente trovador.

Nómbrase en cas del Rey Montemayor,  
responde a quien le llama Lusitano,  
éste honrrado ha el verso castellano  
más que otro poeta ni orador.

Éste de su propria phantasía  
herido de la llaga namorada  
también quiso imitar a Juan Boscán.

Y fue tan adelante su poesía  
de azul y rosicler tan esmaltada,  
que todos por de Homero la ternán.

EPIGRAMMA BARTHOLOMAEI VILLAREJO  
IN LAUDEM NON INDEBITAM MONTIS MAIORIS INCLYTI PERINDE AC  
ERUDITI HISPANI POETAE

Tempus Athenarum nostrum contemnat acumen,  
Smyrnaeosque sonos, Ogygiamque lyram

Quicquid enim nobis vates cecinere vetusti,  
Hic liber infesta mole solutus habet,

Hic procul ad calidum livor Phlegethonta recede,  
Nil ferrugineo frangere dente potes.

Nam superat fulgor radiantia lumina solis,  
In medio quamvis praebeat orbe iubar.

### *OBRAS DE AMORES*

*A una dama*

(Mostrándosele muy contento de su pena)

Si amor pudo saltearme  
con causa tan justa y buena,  
¿qué más bien hay que mi pena,  
o en qué puede más mostrarme  
lo que en mi favor ordena?

Y lo que mis ojos ven,  
¿con qué precio se comprara?  
¿qué corazón bastara  
a recibir tanto bien  
si el mal no se le llegara?  
Ando tras mi pensamiento  
tan covarde, que he tenido  
cansa d'estar aborrido,  
y aun de ver su atrevimiento  
quedar mil vezes corrido.

Que si algún dolor padezco,  
sé que no soy digno dél,  
salvo si en virtud de aquél,  
mi pensamiento merezco  
por aver pensado en él.

Algo menos padesciera,  
y menos dolor passara,  
aunque amor me subjectara,  
si vuestra merced no fuera

la que a mí me lastimara.  
Mas la causa principal,  
señora, do me condeno,  
es sentir en lo que peno,  
que fuera bueno mi mal  
si el bien no fuera tan bueno.

Es mi fatiga tan grave,  
que mil vezes desatino,  
y otras vezes determino  
que en mi concepto no cabe  
lo que de vos imagino.  
Y como me siento assí  
estoy en tanta agonía,  
que si hallasse una vía  
para imaginar sin mí,  
de mí mismo huyria.

Aunque después de mirado  
cómo amor me salteó,  
entiendo que pues está  
en vos por fe transformado,  
ninguno es mejor que yo.  
Y pues por maravillosa  
orden, de vos me vencí,  
podéys entender d'aquí  
que soys en mí toda cosa,  
si cosa buena ay en mí,

Y con sola esta razón  
he podido defenderme  
de amor, que por offenderme  
porná en vuestro corazón  
mil causas de aborrescerme.  
Mas esto déxolo atrás,  
que en fin he de obedesceros,  
para lo qual basta veros,  
que yo no os quise por más,  
señora, que por quereros.

Y este my contentamiento  
no puede quitallo amor,  
porque lo siento mayor  
que puede ser el tormento  
que da vuestro disfavor.  
Venga el amor a estorvarme

algún bien, si se me ordena;  
quítame el fin de mi pena,  
que en fin no podrá quitarme  
tener mi pasión por buena.

### *Canción*

Aunque, señora, me muero,  
el morir no me atormenta,  
porque el alma se sustenta  
en virtud de lo que os quiero.

Que no ha sido el cuerpo, no,  
quien tal tormento meresce,  
sola el alma es quien padesce  
desd'el punto que os miró.  
Y aunque otra gloria no espero  
que por vuestra causa sienta,  
baste ver que se sustenta  
en virtud de lo que os quiero.

### *Otras*

Señora, pues que padezco,  
una cosa sola os pido,  
y es que tengáys entendido  
que sólo por fe merezco  
lo que por mí no he podido.  
Y si oýr  
no queréys, ni consentir  
lo que os pido, no m'espanto,  
ni vos de que suffra tanto,  
pues nascí para sufrir.

Nunca os pedí galardón  
para mejor acertar,  
mas tampoco fuera errar;  
que aun lo que es contra razón  
suelen los hombres provar.  
Y más quien  
desque sus ojos os ven  
á sufrido pena tal,  
que d'estar usado al mal  
no sabrá entender el bien.

Y aunque me veáys venir  
a algún favor demandar,  
no os pienso en ello agraviar,  
que no fatiga el pedir  
a quien nunca supo dar.  
Y si en suerte  
le cupo a mi pena fuerte,  
que agora de nuevo os pida  
que me sostengáys la vida,  
es por contaros mi muerte.

Porque estando vos tan fuera  
de sentir que desespero,  
sí en aquel instante muero,  
¿quién podrá, desque yo muera,  
dezir lo mucho que os quiero?  
Pues no hallo  
remedio, ni he de buscallo,  
ved mi tormento cruel  
no para doleros dél,  
mas para poder contallo.

Que si lo entendiere bien  
quien oyere mi caýda,  
diraos: «Desconoscida,  
¿por qué matastes a quien  
quereros era su vida?»  
Y si no  
queréys dezir que passó  
por vos, echalde la glosa  
y contaldo como cosa  
que a otra dama aconteció.

Yo os pido en lugar de gloria,  
si muero desta manera,  
después que, señora, muera,  
que ande yo en vuestra memoria  
como fábula siquiera.  
Y tratando  
con alguna, o platicando  
acuérdeseos que os serví,  
y contalde algo de mí  
y siquiera sea burlando.

*Glosa de «justa fue mi perdición»*

Ser ganado el que perdió  
en la razón lo busqué,  
y como no se halló,  
dixo amor: «Supla la fe  
donde la razón faltó».  
Porque tan alta ocasión  
entenderla es confusión,  
y no se ha de consentir  
que en tal caso la razón  
sirva más que de dezir,  
*justa fue mí perdición.*

No ay corazón tan robusto  
que no tenga este dolor  
por cosa muy a su gusto,  
y aun es muy de peccador  
no conoscello por justo.  
Yo por tan justo lo siento,  
que me da contentamiento;  
mas ¿qué donoso sentir,  
si pensasse el sentimiento  
que sirve sólo en dezir,  
*de mis males soy contento?*

La esperança al padecer  
nunca le pudo atinar,  
porque si espera vencer,  
diminuye en esperar  
los quilates del querer.  
Ved si en mí hago razón,  
pues que mi propia pasión,  
señora, me ha castigado;  
porque dixo el corazón,  
como si hubiera esperado,  
*ya no espero galardón.*

Sola vos me distes ser,  
mi alma os está subjecta,  
y aun haze con su poder  
que el cuerpo no s'entremeta  
sino sólo en padescer.  
El qual a mi pensamiento  
pregunta si lo que siento  
es causa de tanto bien;

y él dize: «no lo consiento»;  
torna a preguntar-, «¿pues quién?»  
*Pues vuestro merescimiento.*

Todo el merescer que veys  
en todas de vos le cobran,  
vos sola las mantenéys  
con las migajas que sobran  
de lo que vos merescéys.  
Y en ver vuestra perfección,  
sola sin comparación,  
tristes y embidiosas viven,  
y aquí está mi salvación,  
que la pasión que reciben  
*satisfizo mi pasión.*

Yo no puedo estar quexoso  
de verme tan bien perdido,  
pues fue don maravilloso,  
que siendo de vos vencido  
quedasse tan victorioso.  
Que si el alma está vencida,  
recibe gloria su vida  
en vuestra contemplación,  
y aunque de mí se despida,  
sola esta imaginación  
*es victoria conocida.*

Quien de aver sido enseñado  
le ha venido el enseñar,  
paresce serle otorgado  
el poder de castigar  
de aver sido castigado.  
Pues si quien os ha servido  
deve ser obedescido,  
no os abaxéys a offenderme:  
que hasta verme rendido  
bien basta para vencerme  
*quien de vos queda vencido.*

Hize tal recibimiento  
al dolor que me procuro,  
que en mi mismo entendimiento  
derribé un lienço del muro  
por do entrasse el pensamiento.  
Y mi alma, aunque vencida,

con una gloria subida  
luego a recibille fue,  
porqu'es cosa conocida  
qu'en cosa más no gané  
*qu'en perder por vos la vida.*

Ser perdido y ser ganado,  
ya dixé que no se halla  
sino en solo mi cuydado,  
do qualquiera razón calla,  
porque está bien empleado.  
En verme de vos vencido,  
tengo, señora, creýdo,  
que vivo, aunqu'esté defuncto;  
y tras esto he conocido  
que en sentir sólo este puncto  
*es ganado el que es perdido.*

La razón no tuvo ser  
hasta que amor se le diesse,  
y aun le hizo conceder  
que en ella razón no fuesse  
lo que no fuesse querer.  
Y assí fue mi coraçón  
transformado en mi passión  
para nunca despedilla;  
pues luego mi perdición  
¿quién dexa de consentilla  
*pues lo consiente razón?*

Quien sentenciado se halla,  
públcanselo en presencia;  
y si lo consiente y calla,  
en consentir la sentencia  
da lugar a executalla.  
Yo, que sentenciado siento  
por muestras del sentimiento  
este coraçón que os di,  
con libre conoscimiento  
por que executéys en mí,  
*consiento mi perdimiento.*

No hay falta que mayor fuesse  
para un hombre en esta vida,  
que si sobre quien quisiesse  
como en cosa merescida



discantasse el interesse.  
No es nada haver affición,  
ni es nada tenir pasión,  
ni es nada morir por veros;  
que no está la perfección,  
señora, sino en quereros  
*sin esperar galardón.*

Lo menos que en vos sentí  
es tan más, que no lo sé;  
y lo más que siento en mí  
es la gloria que gané  
quando por vos me perdí.  
Yo dentro en mi pensamiento  
contino por más os cuento,  
que ante vos todo es menor;  
y el nombre de más no siento  
quién lo merezca mejor  
*que vuestro merecimiento.*

Concluyo, y digo que muero,  
pero en fin vos me matáys;  
y en pago de lo qu'espero  
no quiero que me queráys,  
sino que sepáys que os quiero.  
Y tomo por conclusión  
para más satisfacción  
de lo que en serviros siento,  
que no quiero galardón,  
pues solo mi pensamiento  
*satisfizo mi pasión.*

### *Canción agena*

*No hallo a mis males culpa,  
porque en mi terrible pena  
la causa que me condena  
me disculpa.*

No meresce pena aquél,  
aunque la tenga mortal,  
quando la causa del mal  
le quita la culpa dél.  
Y pues está mi disculpa  
en ser la causa tan buena,

bien puedo yo tener pena,  
mas no culpa.  
A muerte estoy condenado,  
y aunque lo tenga por cierto,  
si por mi culpa soy muerto,  
fuy dichoso en ser culpado.  
Al morir tengo disculpa,  
porque en mi alma se suena,  
que lo mejor de mi pena  
es la culpa.

*A una dama*

De tan alta perfección  
natura quiso dotaros,  
que podéys, dama, alabaros,  
que a nadie daréys pasión,  
que non sane con miraros.  
Pues yo siento  
por tan dulce mi tormento  
quando os quiero ver y os veo,  
que huyendo otro desseo,  
queda vivo el pensamiento.

Desseo al que ha de quereros  
no se le puede escusar;  
mas yo por tan singular  
tengo aquel punto de veros,  
que no hay más que dessear.  
Y si digo  
que os desseo, y no me obligo  
a perder este desseo,  
en el punto que no os veo,  
crudamente me castigo.

Y aunque tiempo me suceda  
de grande prosperidad,  
si cometo esta maldad,  
n'os voy a ver, aunque pueda  
veros a mi voluntad.  
Que aunqu'es buena  
la affición, si no se enfrena  
su desseo a la contina,  
claramente desafina  
los quilates de su pena.

Puesto caso que no está  
en desseo el agraviaros,  
parésceme qu'el dessearos,  
en cierta manera da  
esperança d'alcançaros.  
Y el que os vido  
si esto espera, va perdido,  
y es forçado s'entretenga,  
porque scrúpulo no tenga  
quien sin él os ha querido.

Yo desta manera os quiero,  
y aquel que de otra os amaré,  
señora, si os desseare,  
no muere del mal que muero:  
mandalde que se declare.  
Y no presuma  
ninguno, aunque se consuma,  
hazerse a sí tal afrenta;  
que estando en tal dulce cuenta,  
quiera llegar a la summa.

### *Canción agena*

*Tengo puesto el pensamiento  
en un tal alto lugar,  
que quando estoy sin tormento  
doblados dolores siento,  
porque dexo de penar*

### GLOSA

Salió mi mal de razón,  
no puede hallar disculpa;  
aunque dize el coraçón  
que está en conoscer la culpa  
merescer luego el perdón.  
Porque tanto estremó Dios  
vuestro gran merescimiento,  
que no cessa mi tormento  
aunque conozco que en vos  
*tengo puesto el pensamiento.*

Si el alma con su poder

suple el poco que yo tuve,  
sólo aquí se puede ver,  
pues mi pensamiento sube  
do no llega el merescer.  
Y aunque es duro de sufrir  
no me puedo dél quejar,  
pues pudiéndome baxar,  
me hizo por fe subir  
*en un tan alto lugar*

Cresciendo mi padecer,  
quise un poco descansar,  
y procurava tener  
en medio de mi pesar  
algún poco de plazer.  
Mas dexéle luego atrás,  
porque vi en mi pensamiento  
qu'el grave dolor que siento  
nunca me atormenta más  
*que quando estoy sin tormento.*

El plazer que recibía  
era ver por quién penava,  
y el amor no consentía,  
pues de lo que me jactava  
sólo a él pertenecía.  
Y si el corazón intenta  
a hurto de su tormento  
tomar esto por descuento,  
al rematar de la cuenta  
*doblados dolores siento.*

Y no puedo despedirme  
deste punto, aunque yo quiero,  
que aunque sepa destruyrme,  
he de pensar por quién muero,  
para escusar el morirme.  
Mas ved dó llega el cuydado,  
que si esto quiero pensar,  
es forçado descansar,  
y después peno doblado  
*porque dexo de penar.*

*Fin*

*Otras*

Fin del bien que antes tenía,  
principio de otro mayor,  
muy dulce esperanza mía,  
por quien quiso el proprio amor  
perder toda su alegría.  
El mal que estoy padesciendo  
claramente me ha forçado,  
a que me quexe diziendo  
lo menos de mi cuydado,  
que lo más yo no lo entiendo.

Bien quisiera yo encubrillo,  
si amor consintiera en ello,  
que desque supe sentillo,  
fui más diestro en padecello  
que puedo ser en dezillo.  
Mas quiere amor de avisado  
que vean en lo que siento  
que fue más aventajado  
en darme tan buen tormento,  
que yo en tenello callado.

Y porque le devo a él  
lo que hizo quando os vi,  
digo mi mal tan cruel,  
que no, senora, por mí,  
ni por el remedio dél;  
porque para remediarme,  
harto bastamos los dos:  
vos para poder matarme,  
yo para ver que es por vos,  
y bolver a consolarme.

Mas ya que amor lo mandó,  
es forçado obedecelle:  
que si él es quien me mató,  
yo mismo quedo a develle,  
mirando quién lo causó.  
Pues estad, señora, attento,  
oýd mi pena y dolor;  
porque en este mi tormento  
veréys milagros de amor  
do no llega entendimiento.

De verme bien empleado,  
y ver lo que merecéys,  
mil vezes quedo agraviado  
por lo que me suspendéys  
de mi pasión y cuydado.  
Que a quien tal pena cobró,  
el sanar es cosa dura,  
y assí el herido soy yo,  
a quien lastima la cura  
más que no el que le hirió.

En vos, señora, no siento  
punto que dé dissonancia:  
todo en vos es fundamento,  
soys toda una consonancia  
que aduerme el entendimiento.  
Y es el compás tan medido,  
y la música tan buena,  
que elevándose el sentido,  
soys para mí la Serena,  
yo el marinero dormido.

A vos sola y a mi mal  
no hubo cosa semejante,  
porque a él no hay cosa ygual:  
vos estáys tan adelante,  
que excedéys lo natural.  
Vos soys una en ser hermosa,  
y a mi mal no llega alguno;  
soys los dos en toda cosa  
el Phénix que es sólo uno,  
y uno el árbol en que posa.

En mi corazón planté  
un amor que fin no tiene;  
galardón no lo esperé,  
ni esperallo me conviene  
para autorizar mi fe.  
Y pues la vista de aquélla  
sustenta y rige mi alma,  
háyase el cuerpo con ella  
como el que planta la palma,  
que no come el fructo della.

Amor causó mis sospiros,  
después que mi vista os vio,

y en su fe puedo dezir  
que de veros me nasció  
la presumpción de serviros.  
Quiso el coraçón ponerse  
do es forçado que le cacen,  
nascióle el entremeterse  
como a la hormiga nascen  
las alas para perderse.

Miro y veo en mi cuydado  
dos figuras de una suerte:  
la una soy yo, cuytado,  
y otra deve ser la muerte,  
que mi figura ha tomado.  
Veo en una mi ventura  
y en otra un dolor terrible,  
y assí estoy por mi tristura,  
como el que en agua movible  
está viendo su figura.

Sin saber que fuesse amaros  
procuré, señora, veros,  
y quando llegué a miraros,  
vi que era fuerça quereros,  
y escusado dessearos.  
No temió el alma llegarse,  
viendo una luz tan hermosa,  
hasta que llegó a abrasarse  
assí como mariposa,  
que ella misma va a quemarse.

Aunque el dolor natural  
me mata en dexarme vivo,  
otro viene accidental,  
que a mi coraçón captivo  
se le antoja principal.  
Y luego le acude y siente,  
aunque el natural más haga,  
como el médico prudente,  
que dexa crescer la llaga  
por templar el accidente.

Contemplo vuestra beldad,  
miro vuestra perfección,  
siento vuestra qualidad,  
castigo mi coraçón

si me pide libertad.  
Y para no errar la vía  
de quereros como os quiero,  
lo que en vos ve el alma mía  
como, como el marinero,  
que el norte toma por guía.

La muerte con mil sospiros  
estoy mil vezes pidiendo,  
y quando siento sus tiros,  
voyle, señora, huyendo,  
por no dexar de serviros.  
Que como el serviros tiene  
mi vida por su thesoro,  
soy como el que se detiene  
llamando a voces el toro,  
y le huye quando viene.

Mas ya que de ningún medio  
no me asseguro mi pago,  
sin medio me satisfago:  
porque si busco remedio,  
es afrenta que me hago.  
Y pues mi fin es tan incierto,  
execútelo el cuydado:  
que bien me basta, cuitado,  
que el amor me dexé muerto  
sin que me dexé afrentado.

*Glosa*

*Todo es poco lo possible*

Yo lo impossible pretendo,  
y quien ama ha d'entender,  
que aquello que va pidiendo  
ya pierde en pudiendo ser  
lo que vale no pudiendo.  
Qualquiera plazer visible  
ningún provecho me tiene,  
que para mal tan terrible  
si lo impossible no viene,  
*todo es poco lo possible.*



*Villancico pastoril*

–Di, Juan, ¿de qué murió Bras  
tan moço y tan malogrado?

–Gil, murió de desamado.  
Murió con muy gran contento,  
aunque muerte le aquexava,  
porque en su alma llevaba  
la causa de su tormento.

Nunca se vio pensamiento  
en amores tan fundado,  
ni zagal tan desamado.

–¿Y qué dixo, di, carillo,  
quando se vido mortal?

–Que el mayor mal de su mal  
era el no poder dezillo.  
jamás quiso descubrillo,  
mas fue mal galardonado,  
pues murió de desamado.

–Quando el dolor le arzeziava,  
di, ¿qué le oýste dezir?

–Que el no acabar de morir  
era lo que le matava,  
y que todavía amava  
sobre estar certificado,  
que muere de desamado.

–Quando morirse quería,  
¿qué dixo a su mala suerte?

–Que era menos mal la muerte  
que el dolor de que moría;  
y si otra cosa dezía,  
siempre acabava el cuytado  
con «muero de desamado».

–¿Qué dixo al postrer momento,  
estando ya de partida?

–Sús, acábese la vida,  
pero no mi pensamiento;  
y sin otro movimiento  
dio el alma a Dios el cuytado,  
que murió de desamado.

*Canción agena*

–Zagala, di: ¿qué harás,  
quando veas que soy partido?

*–Carillo, quererte he más,  
qu'en mi vida te he querido.*

–Después que d'aquí partiere,  
¿qué haras, zagala, dí?  
–Estaré fuera de mí  
el tiempo que no te viere.  
–Pues, dime: ¿en qué pasarás  
tiempo tan aborrescido?  
–En pensar si olvidarás  
a mí que nunca te olvido.  
–¿Por qué sospechas mudança  
en tan constante amador?  
–Porque nunca mucho amor  
vino sin desconfiança.  
–Pues, dime: ¿qué sentirás  
si sospechas que te olvidado?  
–Tanto el mal sentiré más,  
quanto el bien fue más crescido.  
–Antes desta mi partida,  
¿qué sientes en ver cuál ando?  
–Que me están ya confessando  
para quitarme la vida.  
–Según esso, ¿morirás,  
zagala, en siendo partido?  
–Sí haré, pero sabrás  
que, aunque muera, no te olvido.  
–¿Cómo podrás tú morir,  
si mi alma está contigo?  
–Porque no queda conmigo  
la mía en verte partir.  
–Pues que la tuya me das,  
de la mía ¿qué has sentido?  
–Lo que sin mí sentirás,  
si es verdad que me has querido.

### *Canción agena*

*La bella mal maridada,  
de las más lindas que yo vi,  
si has de tomar amores,  
vida, no dexes a mí.*

GLOSA

Bien acertara natura,  
si menos beldad os diera,  
que al vaso de hermosura  
no estar lleno, en él cupiera  
una poca de ventura.  
Mas como se aposentó  
en vos perfección sobrada,  
donde fuesse aposentada  
la ventura no halló,  
y por nombre se os quedó  
*La bella mal maridada*

Presupponiendo juntarse  
naturaleza a un efecto  
con fortuna, y señalarse,  
ambas buscaron subiecto,  
do pudiesse estremarse.  
Y como el ser recibieses,  
entonces fueron a ti,  
y una dellas te dio un sí,  
que a un baxo marido diesses;  
la otra ordenó que fueses  
*de las más lindas que yo vi.*

Y assí quedaste agraviada  
de las dos en toda cosa:  
de una en verte mal casada,  
de otra hazerte hermosa  
para ser mal empleada.  
Y pues te estremó la una  
como rosa entre las flores,  
sólo porque a tus primores  
no perjudique ninguna,  
no sepa de ti fortuna  
*si has de tomar amores.*

Para que a tu fundamento  
no deshaga su poder,  
ni haga su movimiento  
que disminuya tu ser  
baxeza de pensamiento.  
Mas si, señora, hallares,  
que ninguna llega a ti,  
y siendo casada assí  
de menos te contentares:

quando a tal tiempo llegares,  
*vida, no dexes a mí.*

*DE JUAN VÁZQUEZ DE AYORA*

Llegado a la Corte y siéndole forçado partirse de nuevo

Siempre fue mejor el ser  
qu'e no ser pudo haver sido,  
y por esso es el nascer,  
aunque se haya de perder,  
mejor que no haver nascido.  
Y assí yo el haver venido  
para haverme de partir,  
aunque el partir es morir,  
tengo por mejor partido.

*Respuesta De Montemayor*

Quien esto puede entender  
del modo que lo ha entendido,  
libre está a mi parescer,  
que el amor pierde su ser  
siendo a razón sometido.  
Si es amor quien le ha traýdo,  
bien tengo qué le argüir;  
y si no, no hay que dezir  
cómo libre lo ha sentido.

*Al príncipe de Portugal*

Príncipe muy poderoso,  
a quien Dios tanto estremó,  
esta Princesa que os dio  
haze a Portugal dichoso,  
pues tales dos mereció.  
Ella es una  
tal que domó la fortuna,  
por lo qual permite Dios  
que no haya otro como vos,  
pues no hay como ella ninguna.

Vos en favorable estrella  
nascistes, pues alcançáys  
más de lo que imagináys:  
y en la misma nació ella,  
pues vos la participáys.  
No podéys  
pedir más, pues que tenéys  
la que en el mundo floresce,  
y si ella por sí os meresce,  
vos por vos la merescéys.

Entre los dos no hay distancia,  
ygal soys galán y dama,  
y Dios que a música os llama,  
da en los dos la consonancia,  
y el hecho suena en la fama.  
Y entendemos  
todos los que os conoscemos  
de tan admirable son,  
ser el medio quantos son  
y vosotros los extremos.

Y este extremo no es vicioso,  
antes tiene gran primor,  
que aunque el medio es el mejor,  
en subjecto virtuoso  
siempre el extremo es mayor.  
Y entre nos  
os estremastes los dos  
tanto, que no fue nascido  
para ella otro marido,  
ni otra muger para vos.

Vuestra alteza muy contento  
estará, en ver retratada  
esta Princesa estremada,  
y en su mismo entendimiento  
la terná assí imaginada.  
Pues su alteza,  
su hermosura y grandeza  
no cabe en pinzel ni talla,  
aunque quiera retratalla  
la propria Naturaleza.

Según ha hecho el amor  
en los dos mismo effecto,

verá quien fuere discreto  
que os hizo el Summo Pintor  
ambos de un solo subjecto.  
Porque siento  
que, aunque amor funde en tormento  
otra qualquiera affición,  
lo que en otros es pasión  
será en vos contentamiento.

Portugal queda obligado  
a Castilla, pues le dio  
la que Natura estremó;  
y ella a él, pues le ha guardado  
quien sólo la meresció.  
Que si havida  
es por tan alta y subyda,  
y vos por el semejante,  
justa es paga tan bastante  
a deuda tan conocida.

No me atrevo a dezir más,  
baste ya mi atrevimiento:  
que a tan alto casamiento  
dond'echa Dios el compás,  
no llega mi entendimiento.  
Pues ninguna  
no llega a esta clara luna,  
y a vos, Sol, no llega alguno,  
aquel que os ayunta en uno,  
os haga hazer la fe una.

### *Otras*

Después que, señora, os vi,  
y estuve certificado  
de lo que amor ha ordenado,  
vuestro merescer medí  
con mi pasión y cuydado.  
Y si de antes el tormento  
procedió de mi querer,  
ahora no sino de ver  
que a vuestro merescimiento  
no llega mi padescer.

Mi mal no tiene medida

en quanto duro y cruel,  
mas quanto al subjecto dél  
es cosa muy conocida  
que ha de haver medida en él.  
Pues si vuestra perfección  
jamás se pudo medir,  
y hay medida en el sentir  
por falta del corazón,  
¿cómo escusaré el morir?

Aunque el corazón su mal  
sufre, y en él se asegura,  
no hay entre los dos missura,  
porque el uno es natural  
y el otro sobre natura.  
Y si el uno rastreando  
alcança quién le condena,  
no es porque el seso lo ordena,  
mas de ver a otro penando  
viene a conoscer que pena.

Haze la pena sentirse  
que en fin es pasión de amor,  
adonde qualquier dolor  
es más malo de encubrirse  
que de sentille mayor.  
Y si lo voy a descubrir,  
la razón no lo consiente,  
y assí el mal que más se siente  
se da menos a sentir  
con este nuevo accidente.

Sano me fuera juzgaros  
primero que yo os amasse,  
mas quiso amor que os juzgasse  
después que me hizo amaros,  
porque antes no me estorvasse.  
Y porque siendo juzgada  
después de tan alto ser  
me doblasse el padescer  
en ver que mi pena es nada  
según vuestro merescer.

Natural es el amor,  
por naturaleza viene;  
mas el que en mí se contiene

es otro nuevo dolor  
que al natural sobreviene.  
Y por mostrar vezindad  
haze fuerça a la razón,  
y aun fuerça la complexión,  
haziendo una qualidad  
entre él y mi coraçón.

Y házeme parescer  
que ya merezco mi pena;  
y es justo, siendo tan buena,  
que tenga en tanto mi ser,  
quanto amor quiere y ordena.  
Y al coraçón engrandesce,  
mas como afirma en el viento,  
resbala el merescimiento,  
y assí cayendo paresce  
edificio sin cimiento.

Y si la vida sostengo  
con tan estraña passión,  
es, señora, la ocasión  
sentir que al amor que os tengo,  
le precedió la razón.  
La razón (digo) de amaros,  
pero no de meresceros:  
forçóme amor a quereros,  
y libróme el dessearos  
en cambio de sólo veros.

*Villancico ageno*

*Véante mis ojos  
y muérame yo luego,  
dulce amor mío  
y lo que yo más quiero.*

A trueque de verte  
la muerte me es vida;  
si fueres servida,  
mejora mi suerte,  
que no será muerte  
si en viéndote muero,  
*dulce amor mío  
y lo que yo más quiero.*



¿Dó está tu presencia?  
¿Por qué no te veo?  
¡O, cuánto un desseo  
fatiga en ausencia!  
Socorre, paciencia,  
que yo desespero  
por el amor mío  
y lo que yo más quiero.

*Blasón de las armas del serenísimo rey de Portugal*

Cruz y en campo plateado  
al primero Alfonso dio  
por armas Christo, y mostró  
las manos, pies y costado  
do cinco quinas sacó.  
Y cinco reyes venciendo,  
y a las quinas añadiendo  
dineros, vestido y suertes,  
los siete castillos fuertes  
se fueron engrandesciendo.

*Villancico ageno*

—¡A, Pelayo, que desmayo!  
—¿De qué, di?  
—D'una zagala que vi.

—¡A, Pelayo!, ¿dónde stás?  
Si su rostro ver pudieras  
y contino no la vieras,  
no te pudieras ver más.  
¡Ay, que muerto me verás!  
—¿De qué, di?  
—D'una zagala que vi.

—Di, por tu vida, garçón  
¿es blanca aquessa donzella?  
—Pelayo, delante della  
queda la nieve carbón.  
¡Ay, que di mi corazón!  
—¿A quién, di?  
—A una zagala que vi.

–Dime, pues has comenzado,  
¿qué ojos tiene tus amores?  
–Parece que son señores  
de todo lo que han mirado.  
¡Ay, que me muero, cuytado!  
–¿De qué, di?  
–*D'una zagala que vi.*

*Villancico ageno*

*No soy quien veys vivir,  
no, no, no;  
sombra soy del que murió.*

Vive en mí sólo un contento  
de no ver fin a mi mal,  
y aunqu'el cuerpo está mortal,  
siempre vive el pensamiento:  
este solo fundamento  
me quedó  
por sombra del que murió.

Bien sé que soy, mas mi ser  
es como sombra o figura,  
que la más viva pintura  
se quedó en vuestro poder.  
Y en fin voyme a conocer  
si soy yo,  
y hállome el que murió.

Ya estoy muerto, ya me dexo,  
mas no entiendo este vocablo:  
si estoy muerto, ¿cómo hablo?;  
si vivo, ¿de qué me quexo?  
Yo me acerco, yo me alexo,  
yo soy yo,  
yo sombra del que murió.

No entiendo este desconcierto,  
salvo si al cuerpo captivo  
lo dexa el ánima vivo  
para dezir que está muerto.  
Esto deve ser lo cierto,  
pues que yo

soy sombra del que murió.

*De don Rodrigo d'Ávalos*

*En el bien soy extranjero,  
y en el mal  
mucho más que natural.*

Quiso amor, do mi tristeza  
contino estuvo segura,  
que lo que fue mi ventura  
fuesse mi naturaleza.  
En el bien diome tristeza,  
y en el mal  
me assentó por natural.

Y fue muy justo que fuesse  
mi naturaleza tal,  
antes qu'el uso del mal  
en ella se convirtiesse.  
Porque dolor se hiziesse  
más mortal,  
no siéndome natural

*Villancico ageno*

*¿Cómo te va con amores?  
Dímelo, amigo y amado,  
que a mí costado me han caro.*

—¿Cómo te va con aquél,  
que a mí ha sido traydor?  
—Muy bien me va con amor,  
y mal con la causa dél.  
Este contino cruel,  
dímelo, amigo y amado,  
que a mí costado me ha caro.  
—Amigo puedes llamarme,  
amado nunca lo he sido.  
Y aun desso me ha a mí nascido  
tener razón de quexarme.  
Cuéntame por consolarme  
lo que en amor has passado,  
que a mí costado me ha caro.  
—Cuéntame tu pensamiento

y tu pena, si hay lugar.  
–¿Cómo te podré contar  
cosas que no tienen cuento?  
Todos dan esse descuento,  
mas entre los que han amado  
a mí me cuesta más caro.

*Villancico ageno*

*Dame acogida en tu hato,  
pastora, que Dios te duela,  
cata que en el monte yela.*

–Acógeme, que me quedo  
triste y solo en este llano.  
–La respuesta está en la mano,  
pues pides lo que no puedo.  
–¡Ay!, que no podré ser ledo  
hasta que mi mal te duela,  
*cata que en el monte yela.*  
–Di, ¿por qué eres tan cruel,  
que en mi mal no das un medio?  
–No quiero darte remedio,  
por no quedar yo sin él.  
–Ved qué presupuesto aquél,  
ábreme, assí Dios te duela,  
*cata que en el monte yela.*  
–¿Por qué no quieres, pastora?  
–Pastor, porque no me atrevo,  
y por lo que a mí me devo  
no te acogeré a tal hora.  
–Poco importa esso, señora,  
o me mata, o me consuela,  
*cata que en el monte yela.*  
–¿Por qué no importa, pastor,  
poner yo mi honrra delante?  
–Porque no es cosa importante  
todo lo que no es amor.  
–Hazme aora este favor,  
pastora, que Dios te duela,  
*cata que en el monte yela.*

*De don Rodrigo d'Ávalos*

*¡Ay de mí, triste, que he visto  
una zagala tan bella,  
que diera ya por no vella  
la gloria d'ávella visto!*

Hablo como apasionado,  
que pues vi tal perfectión,  
bien me paga mi pasión  
la gloria de haver mirado.  
De la pena no desisto,  
y aunqu'es fuerça padescella  
más quiero pena por vella  
que gloria y no havella visto.

Sólo un dolor desyqual  
hay aquí que desatina;  
y es que ha de ser medicina  
lo que fue causa del mal.  
Ved si cumple estar bienquisto  
con mis ojos viendo aquélla,  
pues he de sanar con vella  
del dolor de havella visto.

*Fin*

### UN CAVALLERO

*Alto de cuerpo, y seco, prestó a un hombre pequeño un sayo para poner un cartel de un torneo que él había de mantener. El qual hombre lo cortó y hizo a su medida. Venido el sayo ante su amo, y viéndole tan otro de lo que solía, passaron entre los dos este razonamiento:*

*Don Juan,  
Sayo*

DON JUAN  
¿Dónde venís, señor Sayo?

SAYO  
¡Oxalá lo fuera yo!  
Ya mi tiempo se acabó,  
sólo el nombre es el que trayo,  
qu'el ser sayo ya passó.

DON JUAN

¿Qué dezís, señor Sayón?

SAYO

Digo que verme es manzilla;  
no soy sayo, ni aun jubón,  
antes me he buelto ropilla,  
hecha al talle de un ratón

DON JUAN

En veros estoy mohíno.

SAYO

Señor, vuestra merced note  
y crea no estoy tan fino,  
como era el de Lançarote  
quando de Bretaña vino.  
Ni os podrán ya aprovechar  
mis delanteras ni espaldas,  
porque y'os quiero avisar  
que me han cortado las faldas  
por vergonçoso lugar.

DON JUAN

Sin consejo ni avisarme  
¿os han cortado, par Dios?

SAYO

En consejo no hay que hablarme,  
pues no le tomastes vos  
de nadie para emprestarme.

DON JUAN

En veros siento fatiga.

SAYO

Pues no la devéys sentir,  
antes devéys consentir  
pues no os cresce la barriga,  
que se os acorte el vestir.

DON JUAN

Siendo vos de terciopelo,  
¿no os cataron cortesía?

SAYO

¿Cómo catármela había  
un hombre medio mochuelo,  
pues por suyo me tenía?  
Como era flaco y pequeño,  
cortóme, que estava feo,  
y pensó de cahareño  
que no se usava en torneo  
tornar lo suyo a su dueño.

DON JUAN

Pues ¿por qué como enemigo  
la guarnición os quitó?

SAYO

Señor, lo que siento digo,  
y es que me desguarneció  
por guarnecerse conmigo.  
Este mal es de los dos,  
y es justo que lo sintamos,  
porque y'os prometo a Dios  
que desta hecha quedamos  
desguarnescidos yo y vos.

DON JUAN

Ni aun para calças valdréys,  
sayo, según soy dichoso.

SAYO

Pues, señor, tened reposo,  
y otra vez no comencéys  
regozijo tan costoso.

DON JUAN

En verdad que aora cayo  
quán gran yerro es emprestar.  
Mas pues no ha de aprovechar,  
pésame de vos el sayo  
quanto me puede pesar.

*A dos damas*

(Que cayeron ambas de una mula)

Dos águilas que hasta el cielo  
han volado en esta vida,

es cosa descomedida  
volar de una mula al suelo,  
porque dirán que es caýda.  
Mas con toda esta porfia,  
señoras, fuistes sesudas,  
ya qu'el caer se offrescía,  
en caer ambas n'un día,  
como san Simón y Judas.

*Un clérigo necio*

*Trobadador, confiado y corcovado se alabó que, passando por delante su dama,  
le havia tossido, y dicho «ce, gentil hombre». Al qual se embiaron estas coplas:*

Señor, de vuestra alegría  
no me puede a mí pesar,  
pero devéysla templar  
porque siendo en demasía  
por fuerça os ha de dañar.  
Que tan grande puede ser  
d'aquel favor el plazer,  
que os haga loco de hecho,  
y do está lo demás hecho,  
ved quán poco hay que hazer.

Aunque si yo no sé poco,  
no era malo de verdad  
mudaros la qualidad,  
y que un favor haga loco  
al qu'es de otra facultad.  
Vos de avisado os loáys  
y entiéndese, si mandáys,  
que este ser vos avisado  
es porque os han avisado,  
mas no porque os avisáys.  
Dezís que «ce, gentil hombre»  
vuestra señora os llamó.  
En el «ce», bien acertó,  
empero el gentil y el hombre,  
sabad que os lo levantó.  
Que andando tan inclinado,  
o, qué diga, corcovado,  
si manda vuestra mercé,  
natural os viene el «ce»,



y en lo más os ha engañado.

Mis correcciones tomaldas  
sin correrros, si mandáys,  
mas desso seguro estáys,  
que el peso de las espaldas  
os hará que no corráys.  
Trahiendo tan largas lomas,  
y un peso de tres arrobas,  
yo sé que no os correrés,  
y más con tan malos pies  
como los de vuestras trobas.

Dezís también que tossió  
al tiempo que vos passastes.  
De muy mal galán usastes,  
pues primero os obligó  
que vos, señor, la mirastes.  
Y no fue ruydo hechizo  
el tosser, antes lo hizo  
viendo vuestro desvarío,  
porque como os vio tan frío  
le causastes romadizo.

Vos dezís que a vuestro aviso  
no llegaran más de dos,  
y assí me perdone Dios,  
que harto más que Narcisso  
os enamoráys de vos  
y pues el «ce» os da renombre,  
dexemos el gentil hombre,  
que si assí os contenta el «ce»,  
no os descontentará el «be»,  
principio de vuestro nombre.

*Dos moças*

*De cámara de la serenísima reyna de Bohemia hizieron dos ropones de dos sayas  
frisadas que tenían. Y topándose los dos ropones en la calle, passó entre ellos este  
diálogo:*

*Ropón primero, Ropón segundo*

ROPÓN I

Señor Ropón, ¿dónde vays?

¿Cómo no me respondéys?  
¿Qué es esto, no m'entendéys?  
Ya, ya, dissimuláys.

ROPÓN II

¡O, señor, pídoos perdón,  
que aunque desta suerte vaya,  
ha tan poco que fui saya,  
que no respondí a Ropón!

ROPÓN I

Cierto, muy bien respondistes,  
porque aunque en vuestra fación  
parezcáys proprio ropón,  
*sicui & nos* saya fuistes.

ROPÓN II

Aunque por ropa frisada  
la que me tiene me traya,  
yo soy saya, que Dios aya,  
en un ropón sepultada.

ROPÓN I

Si es verdad que ambos a dos  
fuimos sayas de una suerte,  
el título de la muerte  
os podré dezir a vos.

ROPÓN II

Sús, dezí.

ROPÓN I

¡O, tú que miras a mí  
tan triste, raído y feo;  
mírate, ropón, a ti,  
que qual te viste me vi,  
y veste qual me veo!

ROPÓN II

Delicadamente ha sido  
el motezillo glosado.

ROPÓN I

No es mucho estar delicado,  
señor, quien está raído.

### ROPÓN II

Yo lo que desta pasión  
tengo por mayor desastre,  
es yr más vezes al sastre  
que otros a missa y sermón.

### ROPÓN I

DezÍ, pues que sois astuto,  
si dicha nos han mudado  
por valer caro el frisado,  
o para hazernos luto.

### ROPÓN II

Si es luto, yo las alabo,  
porque y'os prometo a Dios  
que, si es luto, que es por nos,  
según estamos al cabo.

## COMIENÇAN LOS SONETOS, CANCIONES Y EPÍSTOLAS

### Soneto

Los que de amor estáys tan lastimados,  
que el remedio buscáys en causa agena  
y con ver mayor mal curáys la pena  
a que os da causa amor y sus cuydados,

venid a leer mis versos, do pintados  
veréys tormentos tristes más que arena,  
que están vivos en mí, do amor ordena  
que estén para este effecto diputados.

Y aunque sufrido ayáys pena y tormento,  
y nunca ver podáys lo que esperastes,  
o con ausencia estéys siempre lidiando,

en viendo la pasión que amando siento,  
todos confessaréys que nunca amastes,  
o si algún tiempo amastes, fue burlando.

### *Soneto*

Quien no sabe de amor, en mis conceptos  
no se entremeta, y calle lo que oyere;  
y si sabe de amor, o amor le hiere,  
lo fino verá en mí de sus efectos.

Vení, pues, amadores, que subjectos  
estáys a lo que amor ordena y quiere,  
y en mí veréys que aquel que más suffriere  
mejor lugar terná entre los perfectos.

No está el descanso, no, en vivir quieto  
el ánimo, ni está en buena fortuna  
si el hombre al firme amor no está subjecto.

Pues sepa cierto aquel que amor repugna,  
ora sea casto, fuerte o sea discreto,  
que no hay, do no hay amor, bondad alguna.

#### *Soneto*

Nunca se vio en amor ningún contento,  
que no le siga en posta otro cuydado:  
ni en él havrá plazer tan acabado,  
que no traya consigo algún descuento.

Mas hame dado amor un pensamiento,  
el cual es solo en sí tan estremado,  
que no viene descanso que doblado  
después no cause en mí el contentamiento.

Si peno, aquella pena es mayor gloria,  
y a lo que puede dalle algún desvío  
deshaze, y luego buelve a sustentarme.

Mi vencimiento buelve en más victoria,  
y assí de puro fuerte el amor mío  
se haze fuerça a sí por esforçarme.

#### *Soneto*

Leandro en amoroso fuego ardía  
a la orilla del mar, acompañado  
de un solo pensamiento enamorado,

que esfuerço a qualquier cosa ponía.

Y al tiempo que su lumbre aparecía,  
rindiósele Neptuno estando ayrado,  
y amor pudo ponelle en el estado  
que a su contentamiento convenía.

La luz de la mañana le importuna,  
la noche se le va más apazible  
que pudo dar amor ni la fortuna.

¡O, casos del amor, que sea possible  
que fortuna y amor ambos a una  
después le diessen muerte tan terrible!

### *Canción*

Fundóse el crudo amor en señalarme,  
haziendo extremo en mí y en mi fatiga  
por darse a conoscer entre las gentes.  
El proprio amor me fuerça que lo diga,  
y dize, pues él quiso aventajarme,  
que en mi grave dolor no pare mientes.  
Y pues los excellentes  
ojos de Vandalina causa fueron,  
y tal poder tuvieron,  
que ante ellos la fortuna se ha rendido.  
Y assí tengo entendido  
entre una y otra parte tal extremo,  
que más qu'el mayor... de amor le temo.

Es el extremo ser mi bien tan alto  
y ser tan baxo yo, que no hay medida,  
ni espero que la halle aquí ninguno.  
¡Cuán cierto es dar aquél mayor caída  
que pretendiere dar mayor el salto,  
pensando aventajarse de otro alguno!  
Si el tiempo es oportuno  
para poder juzgar adonde lleigo,  
¿por qué he d'estar tan ciego,  
que no sienta quién soy, y lo que valgo?  
Que si de seso salgo,  
como saldré muy presto, es escusado  
pensar que entenderé mi baxo estado.

Por presto que bolví quando os mirava  
para entender de mí qué es lo que vía,  
ya no me hallé aquel que d'antes era.  
Y assí en cierta manera parescía  
que de pensar en vos me acobardava  
sin más sentir de mí que si no fuera.  
Salirme quise afuera  
y díxome el amor: «Dime, ¿estás loco?  
Tener debes en poco  
aquello que has mirado, ¡o, triste amante!»  
E yo en aquel instante,  
temiendo con amor quedar malquisto,  
a recoger bolví lo que havía visto.

Recogíme a pensar, y a pesar mío  
entré con gran temor a imaginarte,  
y contemplé tu ser distinctamente.  
Un todo hallé en ti de qualquier parte,  
y luego yo entendí ser desvarío  
imaginar en ti quien poco siente.  
Ser tú tan excellent  
y estar lexos de mí tu pensamiento;  
ser alto mi tormento  
y ser tan baxo yo para alcançarte,  
señora, ¿ha de ser parte  
para que el crudo amor me dé la muerte?  
Pero morir por ti, ¿qué mejor suerte?

Propuse en algún tiempo defenderme,  
pensando que escusara estar perdido,  
y, por no me atrever con tal cuydado,  
confiesso que mil vezes he querido  
dexar mi pensamiento y recogerme,  
por no ser de las gentes mal juzgado;  
mas vime turbado  
con la imaginación de despedirme,  
que no osava salirme  
de lo que contra vos imaginava.  
Yen ello me quedava,  
porque después de verme fuera desto  
no me muriesse en ver mi presupuesto.

Por no me castigar como era justo  
de haver yo concebido un pensamiento  
tan fuera de razón, m'estava quedo.  
Y al tiempo del salir no hubo tormento

que no llegase a mí con muy buen gusto:  
¡mira si era con causa el grave miedo!  
No me dexava un Credo  
el sentimiento mío, y como ayrado  
dezia: «Tú has usado  
tan mal de mí, que estoy para dexarte».  
Y estaban de su parte  
armados los sentidos por matarme,  
sin yo hallar razón por do salvarme.

Después de haver salido de un estrecho  
tan grave para mí de qualquier cosa,  
aunque fuesse dolor, no desgustava.  
Mi alma estava en sí tan temerosa,  
que estuvo el crudo amor bien satisfecho  
de ver la contrición que allí mostrava.  
Y algún poco aliviava  
aquel grave tormento en que me vía  
con darme cada día  
mil razones, por donde era muy bueno  
penar, como yo peno,  
y assí me estoy aora y pienso estarme,  
hasta que amor acabe de matarme.  
Canción, si algún cativo te dixere  
que digas de qué muere,  
responde luego tú, como avisada,  
que a sola mi medida estás cortada.

*Fin*

*Soneto*

Marfida sus ovejas repastava  
con sólo su ganado se avenía,  
sus dorados cabellos descogía  
y con su blanca mano los peynava.

Las flores más hermosas apañava,  
y una guirnalda dellas componía,  
en su ruvia cabeça las ponía  
y en una clara fuente se mirava.

Muy libre está de amor y muy quieta,  
gozar quería de balde el ser hermosa;  
mas como amor sintió su fundamento,

contra ella flechó el arco y la saeta,  
y en un punto Marfida fue otra cosa.  
¡Ved cuánto poder tiene un pensamiento!

*Soneto*

Estava Lusitano repastando  
sus blancas ovejuelas por un llano;  
con un cayado verde en la una mano,  
mirava hazia el suelo imaginando.

Sus ojos le vi alçar de quando en quando,  
diziendo: «Sí es mi mal tan soberano,  
quien díze que en perderme no me gano,  
no sabe que es plazer estar penando.

Pues no llamó consuelo a mi cuidado  
no deve conocerte, ¡o, Vandalina!,  
y en esto y lo demás está engañado.

Mas yo que vi tu imagen tan divina,  
recibo por pesar no estar penado,  
y assí mi enfermedad m'es medicina».

*Soneto*

Estávase Marfida contemplando  
en su pecho al pastor por quien moría,  
ella mesma hablava y respondía  
que lo tenía delante imaginando.

Por sus hermosos ojos distilandolo  
que orientales perlas parescía,  
con voz que lastimava, assí dezía,  
su cristalino rostro levantando:

«No viva yo sin ti, dulce amor mío,  
de mí me olvide yo si te olvidare,  
pues no tengo otro bien ni otra esperança,

Tu fe sola es, pastor, en quien me fío;  
y si ésta en algún tiempo me faltare,  
mi muerte me dará de mí vengança».



### Soneto

¡O, lágrimas cansadas, que en llegando  
mostráys la qualidad de vivo fuego  
que al alma aflige y saca de sossiego,  
y al corazón contino está quemando!

Venísos por mis ojos distilando,  
pensáys que mi dolor se aplaque luego,  
mas ya passó ese tiempo, aunque no niego,  
que con llorar el mal se va aplacando.

Pero hase de entender, lágrimas tristes,  
que havéys tantas de ser, como es la causa  
que tiene mi dolor de derramaros.

Y pues no puede ser, por do venistes  
podéys bolveros luego, y hazed pausa,  
que yo también la hago en dessearos.

### *Soneto*

Los ojos no peccaron en miraros,  
si no pretenden más que sólo veros,  
si el alma ha pretendido meresceros,  
no le queráys más mal que dessearos.

Jamás dexe mi lengua de hablaros  
sin pensamiento alguno de moveros;  
si mis lágrimas piensan deteneros  
podéysselo pagar con no ablandaros.

Mas no deys por fin vuestra partida,  
y aunque en extremo sea el descontento,  
con veros passaré mi triste vida.

Pues no hay vida sin vos, ni yo la siento,  
y el alma que se vio sin vos perdida,  
se gana sólo en fe de su tormento.

### *Soneto*

De hoy más ninguno diga que la ausencia  
es mal que da dolor, pena o cuidado,  
que quien de su señora está apartado  
ni aun para sentir mal tiene licencia.

Si el alma ha transformado en la presencia  
de quien de buena guerra la ha ganado,  
¿qué ha de sentir un cuerpo desdichado,  
que no hay entre él y un muerto diferencia?

Si en algún mal de amor puede haver cura,  
será porque está el alma allí presente,  
mas no si el cuerpo es sólo una figura.

Y pues aquí se ve tan claramente  
que el bravo mal d'ausencia es muerte pura,  
quien le llamó pasión no estava ausente.

#### *Soneto*

¡O, esperanza mía, o, mi consuelo,  
o, diosa de mi alma y de mi vida!  
¿Quién hay que de mirarte se despida,  
pues como tú no ay cosa en este suelo?

Mi pensamiento sube hasta el cielo  
y por pensar en ti, de mí se olvida:  
mi fe no hay cosa ninguna que la impida,  
ni muerte, ni dolor, ni desconsuelo.

Pues dime, ¿por qué te ases d'un cabello,  
ni buscas ocasión para culparme  
teniendo en mi intención echado el sello?

No me hagas pensar que por dexarme  
te finges enojada, que sin ello  
tienes poder, señora, de acabarme.

#### *Canción*

Hablar será forçado,  
y más fuerça sería,  
si no me la hiziesse en tal extremo.

Bien, basta lo callado;  
comiença, lengua mía,  
no estés aora subjecta a lo que temo.  
Si el fuego en que me quemo,  
hablando se accrescianta,  
callado es muy más fuerte.  
Publíquese mi suerte,  
que no hay quien sin hablar mejor la sienta  
que yo poder sentilla,  
aunque algo me divierta aora en dezilla.

¿Havrá sentido humano  
que alcance de mi pena  
un poco, aunque mayor la haya tenido?  
Un tiempo estuve ufano  
teniendo por agena  
la vida que sin él había vivido;  
y estava tan corrido  
del tiempo que no amara,  
que nunca recibiera  
disculpa, ni quisiera  
dezir que había vivido si bastara  
para quien visto había  
tan libre del amor mi phantasía.

Si alguno me hablava  
en el tiempo dichoso  
que estuve sin amar ni ser amado,  
de mí lo desechava,  
y medio vergonçoso  
baxava el rostro assí como afrentado.  
Después desto passado,  
andava el alma mía  
tan llena de congoxa  
de haver sido tan floxa  
que sin amor se viesse sólo un día;  
que quasi en penitencia  
tomava celos oy, mañana ausencia.

Dos mil cosas fingía  
a sí misma contrarias  
para satisfacción de aquel olvido,  
y más penas quería  
que aquellas ordinarias  
que amor en mi subjecto había imprimido.  
Y aquel tiempo perdido

contino lo llamava,  
diziendo: «¡O, si viniesses,  
mi tiempo, y me pusiesses  
con esta pena mía, aunque más brava,  
en el primero estado  
que pudiera de amor ser lastimado! «

¿Quién viera el día primero  
que tuve entendimiento  
para de amor sentir tan dulce efecto?  
Queriendo como quiero,  
¿pudiera el pensamiento  
estar en cosa alguna más perfecto?  
Mas no fui tan discreto,  
que amor en mí hallasse  
capazes a mis ojos  
para que mis despojos  
vencidos en su presencia los dexasse,  
mostrádoles la estrella,  
que el mismo amor quedó vencido della.

D'ay a un poco andava  
acá entre mis conceptos  
buscando algún descuento a aquellos días  
que amor no me tocava,  
y mis ojos quietos  
no davan en amor ni en sus porflias.  
En estas niñerías  
anduve porfiando,  
burlándome comigo.  
Amor es buen testigo  
que entonces de su espacio atormentando  
estava este cuitado,  
que á sido a su pesar desengañado.

Después el desengaño  
me vino, y fue tarde,  
que ya no hovo lugar para admitillo.  
Ya era grave el daño,  
ya el fuego que en mí arde  
no quiso dar lugar a recibillo;  
para sólo dezillo  
me dio el amor licencia.  
Pues oya todo el mundo  
un caso sin segundo,  
y en mí todo amador tome experiencia:

vera un caso terrible,  
que muchos me dirán, pues, imposible.

No fue mí mal ausencia,  
ni fue no ser amado,  
ni aun yo saber dezír lo que aya sido,  
en parte da apparencia  
mas no se ha aun declarado  
d'en esto intervenir algún olvido,  
y no tengo creído  
que olvido interviniera  
en tiempo tan dichoso  
que nunca aquel reposo  
pensé que me faltara, aunque quisiera  
quebrar ventura el hilo  
de quien tuvo en amar tan alto estilo.

Yo fui de amor herido  
y en un lugar tan alto,  
que quasi de la vista lo perdía.  
Hallávame corrido,  
y de merecer falto  
para osalle entregar el alma mía;  
mas luego en aquel día  
de aquella que me ha muerto  
una esperança vino,  
si no fue desatino,  
que nunca en amor faltava desconcierto,  
el qual pronosticava  
mayor contento, y más que yo pensava.

Mostróme mi señora  
señal de darme vida,  
que en fin he de dezillo, aunque no es dado.  
Y desde aquella hora  
mostró que era servida  
de verme tan constante en mi cuidado  
sin ver mi baxo estado.  
Y tan visto a la clara,<sup>1</sup>  
ni aun otras muchas cosas  
que las tan generosas  
miraran, si el amor no las cegara:  
y assí vivía contento  
con sola la ocasión del pensamiento.

Los días se passavan,

y nuestro amor estava  
de una y otra parte muy sellado.  
Favores no faltavan  
y aun bien no desseava  
contento, quando al punto era llegado  
tan bien afortunado  
sobre como yo era,  
ni hombre tan contento  
con este pensamiento  
en quantos amor siguen no pudiera  
hallarse otro segundo,  
aunque se rebolviera todo el mundo.

Y en un punto fortuna  
assí bolvió su rueda,  
que aquella fe tan firme que havía dado,  
la hizo ser ninguna.  
¿Quién ay que creerlo pueda,  
que me truxesse amor a tal estado  
que viva desamado,  
y que mi claro día  
assí se me añublasse,  
y que la fe quebrasse,  
mostrando aborrescer quien más quería?  
Vení, pues, amadores,  
tomad todos exemplo en mis dolores.

Canción, no sepa nadie que eres mía,  
mas dilo si quisieres  
que ya verán qu'es muerto cúa eres.

### Soneto

A las señoras Marquesa d'Alcañizes y Condesa de Lerma

Formó Naturaleza una figura  
por tener un espejo en que mirarse,  
do quiso en tanto extremo sublimarse,  
que a la pintora excede la pintura.

Y aunque la obra fue sobre natura,  
a hazer otra quiso aventurarse,  
y sin poder un punto aventajarse,  
las puso en ygual ser y hermosura.

Los corporales ojos son agenos  
de ver ventaja allí, ni se parece  
que acaso pudo havella y que se asconde.

Porque es cada una más, ninguna menos,  
si fama en la una suena y la engrandesce,  
el Echo de la otra le responde.

### *Soneto*

Los ojos de Marfida hechos fuentes,  
su corazón cansado y afligido  
en sola una esperanza sostenido,  
sufrir puede sus graves accidentes.

Lloran el grave mal de verse absentes,  
ya dudan alcanzar lo prometido,  
y la lengua forçada del sentido  
dezía sin mirar inconvenientes:

«Ven presto, mi pastor: ¿a cuándo aguardas?  
Alegra un corazón que está captivo,  
¡o, dulce amigo mío!, en quien espero.

Si es cierta mi esperanza, ¿cómo tardas?;  
y si es a dicha incierta, ¿cómo vivo?;  
y si vivo sin ti, ¿cómo no muero?

### *Soneto*

Desnudo está el amor, y no compuesto  
desecha el parecer artificioso,  
y en lo natural es más hermoso  
que aquello que le encubre el claro gesto.

Lo más del propio ser es deshonesto,  
pues cubre lo mejor y más gracioso,  
que sea aquel pintor más sumptuoso  
divino que un humano es manifiesto.

Pues no haya turbación, ¡o, luz perfecta!,  
de ver que os viesse yo senzillamente  
y no muy adornada de otra cosa.

Que toda perfición está subjecta  
adond'el natural valor se siente,  
y a vos ninguna llega en ser hermosa.

### *Soneto*

No fue la linda Helena celebrada  
por su sola beldad y hermosura;  
no fue de solo Paris la ventura,  
ni Troya sola fue desventurada.

Si Helena fue perfecta y acabada,  
señal fue que de ti nos dio Natura,  
que no fue perfición, mas fue figura  
do tu sola beldad fue figurada.

También Paris figura el pensamiento,  
que en tu valor osó ser empleado  
con su sobrado amor y atrevimiento;

Pues que en Troya será, sino el cuytado  
que está contino ardiendo, y tan contento,  
que no querría acabar de ser quemado.

### *Canción*

La vida poco a poco voy perdiendo,  
y no me hago fuerça en desecharla  
ni es fuerça la que aora amor me haze.  
Mi espíritu su mal consiente y calla,  
el cuerpo a la razón se va rindiendo,  
y amor de todo el mal me satisfaze.  
Qualquier dolor parece que me aplaze,  
mas no sé si he pecado, o si merezco  
en dar mi cuerpo y alma tan de grado  
a todo este cuidado  
a quien de voluntad aora me offrezco.  
Si no recibo el mal por cosa grave,  
ni ya siento la pena como pena,  
¿cómo he de merescer por mi tormento?  
Es gloria todo el mal que aora siento,  
bueno será dezir que me condena,  
si en tu merescimiento está la llave.  
Mi mal, sea como fuere, es tan suave,



que no espero más bien ni ay más bonança,  
allá se avenga amor con su esperança.

No quiero esperar más, ni hay más qu'espere,  
y aunque el amor lo quiera, determino  
de no selle obediente en este caso.  
Que no se va mi mal por el camino  
por do espera más vida aquel que muere,  
pensando de no echar de balde el passo:  
muy más fino liquor está en mi vaso.  
Pues con esta ocasión de estar perdido  
me hallo tan pagado de perderme,  
que no podrá excederme  
ninguno, aunque más alto aya subido.  
¿Quién ay quien amor aventajasse  
en dalle un pensamiento tan perfecto,  
que en esperanças vanas se entremeta?  
¿quién a otro desseo se subjecta  
si no es a la ocasión do está subjecto,  
aunque alguna passión se lo mandasse?  
Por mí digo que no ay quien me forçasse  
a recibir más bien ni más contento,  
que aquel que da sin fuerça el pensamiento.

Estoy en mi afición tan confiado,  
que no le pido más de lo que muestra,  
y aquél solo es el fin de lo que espero  
dezir que estoy perdido a causa vuestra.  
Palabra es muy común de enamorado,  
que dize, estando vivo, «¡Ay, que me muero!»;  
del tal no esperéys más que un «mucho os quiero»  
y un vano sospirar de quando en quando,  
mirando si le oyó su dulce amiga  
o alguno que le diga  
que aquel su servidor vio sospirando.  
Veréys cessar la causa quando llega  
aquel effecto inútil que pretende,  
veréys luego perdido el exercicio,  
veréys allí el amor bolverse vicio.  
Éste es el puro amor del que no entiende,  
y aun es una opinión que a muchos ciega,  
un vano dessear que no se entrega  
sino en entendimiento baxo y loco  
adonde entra el amor, y está muy poco.

Tanto desta opinión huir desseo,

que no pienso que huyo ni he huido  
quanto podría huyr, si yo quisiesse.  
Y estoy echando cuenta si he seguido  
tras la falsa opinión que en todos veo  
por donde algún castigo meresciesse.  
Después digo entre mí: «si yo cayesse  
en esta grave pena, ¿qué haría?  
¿Qué contrición bastava a desculparme,  
si no fuesse quitarme  
el bien que da mí pena al alma mía?»  
Pero vuelvo a dezir: «si yo no huyo  
de vanas esperanças, ¿qué más devo?  
Que el gran desseo que tengo de huillas,  
si mi flaqueza es parte en consentillas,  
no basta la intención que en esto llevo».  
Mas pienso que aun con esto no concluyo,  
porque de amor sé yo, aunque soy suyo,  
que no basta intención quando el effecto  
al fin de la razón no está subjecto.

Amor se me ofreció, mas yo no siento  
si es amor este mío, y he creído  
pues más alto metal, si havello puede.  
Un espíritu es que se ha ofrecido  
a sola la bondad del pensamiento,  
y si ay en él virtud, d'allí procede.  
Es una fe tan pura, que no excede  
en cosa que a la fama perjudique,  
mas antes va con ella tan ligada,  
que no hay cosa criada  
do tanto su bondad se certifique.  
Tan firme estoy en él, que no se offresce  
cosa que le repugne ni me offenda,  
todas las cosas hallo de mi parte.  
En fin, cosa es que excede a qualquier arte,  
y no hay sentido en mí que ya no entienda  
que éste es solo el amor que permanesce  
y no la affición vana que floresce  
en quien de un tal amor está tocado,  
que no pretende amar si no es amado.  
Canción, de mucha fe te veo armada,  
mil contrarios ternás por donde fueres,  
y entonces mostrarás mejor quién eres.

*Fin*

*Soneto*

No uvo extremo, no, de hermosura,  
no uvo discreción tan levantada,  
ni pudo alguna ser tan estremada,  
que no fuese subjecta a su ventura.

Mas tu sola beldad sobre natura  
la tiene a su primor tan sojuzgada,  
que no pudo faltar tu estrella en nada  
y assí tu perfición quedó segura.

No pudo cosa ser que en ti no fuese,  
la prima causa en ti mostró su effecto,  
porque otra corno tú ya no nasciesse.

Lo más de la que es más te está subjecto,  
no ay más en otra, no, y aunque lo huviessse,  
lo menos que ay en ti es más perfecto.

*Soneto*

Pudieras, hermosíssima María,  
para el lucido Phebo reservarte,  
pudieras derribar el fiero Marte,  
quitándole el poder que antes tenía.

Neptuno entre sus ondas se encendía,  
en un solo momento imaginarte,  
el crudo niño ciego a toda parte  
por tu sola ocasión tirar quería.

Mas tú, hermosa Nympha, no estimaste  
los dioses immortales, y quesiste  
aquel que por esposo aora cobraste.

Y en sabello escoger tanto subiste,  
que toda perfición con él tomaste  
y toda hermosura en ti le diste.

*Soneto*

Accúsome que amor acá en la mente

me haze recrear y me asegura,  
y allí donde ay amor y no locura,  
la vida á de venir por accidente.

Si muero es tan benigna y blandamente,  
que quasi es otra vida, o su figura,  
pues va excediendo el modo a la Natura,  
en cosas que el morir no las consiente.

El alma en sí concibe un bien tan puro  
en ver venir el mal tan revocado,  
y el bien estar de allí tan poco trecho,

que haze estar al gusto muy seguro;  
mas no devo de amor ser muy privado,  
si el daño no es mayor que no el provecho.

#### *Soneto*

¿Venís, lágrimas mías, a tentarme,  
o a darme algún descanso en este punto,  
o deve ser verdad lo que barrunto,  
que mi muerte queréys pronosticarme?

Si es cierto que venís por consolarme,  
tardastes, que ya el cuerpo está defuncto,  
y no es esto que veys sino un trasunto  
que amor dexó en el mundo por honrarme.

Como tropheo quedé por su memoria,  
no porque hizo mucho en el vencerme,  
sino porque acertó en el vencimiento.

Yo quedo por señal de su victoria,  
y puedo deste mal satisfazerme  
con sola la bondad del pensamiento.

#### *Soneto*

¿Queréys ver, amadores, en qué grado  
amor me hiere, aflige y atormenta?  
Estad un poco attentos, tened cuenta,  
si a ello os da lugar vuestro cuidado.

Después de haverme puesto en tal estado,  
que no hay mortal dolor que yo no sienta,  
mil vezes me ha jurado que se afrenta  
de ver la perfección do me ha empleado.

No estoy desto quexoso, pues no ay duda  
en no merescer yo mi pensamiento,  
sino de ver amor quán mal me ayuda.

Que de celos de verme en tal tormento  
mi lengua turba, y ata, y haze muda,  
porque dezir no pueda lo que siento.

### *Soneto*

¿Qué pude ser, señora, antes que os viesse,  
pues viénd'os cobré el ser que no tenía?  
¿Qué pudo ser sin vos el alma mía,  
o qué sería de mí si assí no fuesse?

Según aora me siento, aunque viviesse,  
no era el alma, no, por quien vivía,  
que un natural instinto me regía,  
hasta que vuestro rostro ver pudiesse.

Y viendo el resplandor y hermosura  
del rostro transparente y delicado  
do tanta perfición pintó natura,

De vos recibí un ser tan estremado,  
que no pudiendo haver en mi mal cura  
lo suffro y me sustento en mi cuidado.

### *Epístola*

Salud, Marfida mía, te embiara,  
si yo estando en ausencia la tuviera,  
o tu alma en la mía la buscara.

Si alguna poca tengo, ¿quién pudiera  
mudar su qualidad, porque a la tuya  
conforme qualquier cosa la sintiera?

Mas no ay cosa en mi alma que sea suya,

ni puede en modo alguno ya mudarse,  
aunque mi vida triste se concluya.

Pues no pudo bastar el transformarse  
en ti, quedando yo desamparado  
para poder contigo conformarse.

¿Cómo podrá quien vive en tal estado  
hazer lo que no puede la fortuna,  
ni amor, ni fe, ni pena, ni cuidado?

Aora mi firmeza te importuna,  
no quiere importunarte mi desseo,  
que tu valor, Marfida, lo repugna.

Remedia con creer qual yo me veo  
a un triste corazón que más no pide,  
pues no hazello assí, es caso feo.

Con tu gran discreción conosce y mide  
si aora tu opinión lugar te diere  
y la desdicha mía no la impide,

¿De adó nasce el dolor que a mí me hiere?;  
¿y quién por esta causa es el herido?;  
¿y qué será de mí si no lo fuere?

Que quando todo esto ayas sentido,  
verás que quiero todo quanto puedo  
y si ay más que querer, no lo he sabido.

Si a dicha algún querer te pone miedo,  
¿por qué lo á de pagar una alma triste  
que sin amor no puede estar un Credo?

El Credo falta en ti, pues no creíste  
aviendo ya en mi fe puesto la mano,  
y toda mi pasión aquí consiste.

Entiende, mi Marfida, que es en vano  
pensar que no te amo, pues entiendes  
en ser por ti perdido quanto gano.

Si creer no me quieres, ¿qué pretendes?  
¿Qué fin sigues, me di, que yo no entiendo  
cómo en sólo mirarme no te offendes?

No puedo dezir más, y si te offlendo  
en aver dicho tanto, ya me callo,  
que no querría otro bien, ni lo pretendo,  
sino saber servirte, y acertallo.

*Soneto*

Sospecha tengo ya de mi esperança,  
parésceme que es bien no consentilla,  
que el seso con razón se maravilla  
en verle seguir fin que nadie alcança.

No puedo por verdad ni semejança  
llegar a su intención, ni descubrilla,  
salvo si quiere amor, por no cumplilla,  
reservar sólo a sí mi confiança.

Piensa que el esperar es confiarme,  
nasciendo el confiar de mi firmeza,  
y el esperar d'un fin que á de acabarme.

¡O, amor, que sólo está tu fortaleza,  
no en saberme regir, ni en avisarme,  
sino en ser el author de mi tristeza!

*Soneto*

Amor sale al contento y le baraja,  
quando alguno me embía la fortuna,  
si mi congoxa habla y le importuna  
con su falsa razón la mía ataja.

Ningún contentamiento se me quaja,  
todo mi trabajar no es cosa alguna,  
que si a mi entendimiento amor repugna,  
en vano le será quanto trabaja.

Nunca quise saber, ni paré mientes  
en saber de amor algo que quisiesse,  
si sólo responderme allá entre dientes.

¡O, quién sobre su mal poder tuviesse,  
para estorvar de amor los accidentes,

y el natural dolor permanesciese!

### *Soneto*

¡Ingrato amor, quién no te conociese!  
¡Dulçor amargo, y quién no te gustase!  
¡Género feminil, quién se apartase  
de tu falsa opinión, y allí muriese!

¡O, gozo tan variable, y quién pudiese  
antes desesperar que en ti esperase!  
¡O, humana hermosura, y quién cegase  
primero que en mirar más ciego fuese!

No juzgue nadie, no, por lo que digo  
que Amor es contra mí, aunque yo siento  
la dura enfermedad de Amor conmigo.

No es fuerça de dolor, no descontento,  
es fuerça de verdad, y por testigo  
presento a quien passó por su tormento.

### *Soneto*

Amor, que de razón contrario á sido,  
en sólo mi dolor se ha conformado;  
razón dice que amor la á transformado,  
y la á buelto en amor más encendido.

De su conformidad me á sucedido  
quedar de mi pasión desengañado,  
que entre razón y amor se á concertado  
que pague el pensamiento lo servido.

Pues tales dos contrarios de un sujeto  
an hecho tal justicia, ¿qué s'espera,  
sino que sea mortal qualquiera effecto?

Mas no será mortal, aunque amor quiera,  
que el vivo pensamiento, si es perfecto,  
entonce vivirá quando hombre muera.

### *Canción*



Fuerça de sentimiento es la que aora  
me haze publicar lo que é callado,  
y alguna sinrazón a bueltas dello.  
No es mi proprio dolor quien me á forçado,  
sino la ingratitud de mi señora,  
que lo que aora me afflige es sólo aquello.  
¿Quién pudo en mi affición echar el sello?  
¿Quién pudo estar contenta  
del mal que me atormenta,  
que de nuevo bolviessse a no quererme?  
¿Quién pudo enriquescerme  
para d'áy a un poco despojarme,  
sino quien de olvidarme  
le viene sobresalto, y lo concede  
para mostrar consigo cuánto puede?

Dexarme de querer no es lo que mata,  
pues no puedes quitarme, aunque tú quieras,  
aquel amor que tengo y é tenido.  
Y pues que tu querer no fue de veras  
lo que dirán de ti me desbarata,  
que yo de un arte, o de otra, estoy perdido.  
Si el amor hasta aora fue fingido,  
más hazes tú en fingirlo  
y en saber encubrirlo  
mil vezes que en quererme sin fingillo.  
Mas ¿quién querrá admitillo,  
o quién querrá aceptar esta disculpa  
siendo tan grave culpa  
la que tienes, señora, en levantarme  
para bolver sin causa a derribarme?

¿No me mostravas tú un amor muy puro?  
¿Una voluntad casta, una blandura,  
la qual no pareció venir forçada?  
¿No levantaste en esto mi ventura?  
¿No me diste de amor aquel seguro  
que mi alma te dio de ti prendada?  
Pues, di, si la trahías engañada,  
¿por qué le declaravas  
lo que antes no mostravas?  
¿No ves que era a tal tiempo el desengaño  
peor que no el engaño?  
¿Para qué á sido agora declararme  
lo que con engañarme

diera mayor alivio a mi cuidado,  
que verme a mi pesar desengañado?

¡O, corazón cruel y cauteloso!,  
¿cómo puedes regir una criatura,  
la más hermosa y alta que ha nascido?  
¡Mira qué estraña obra de natura!  
¿Quién hizo en un sujeto tan hermoso  
maestro al corazón de amor fingido?  
Pero, quizá va esto en mi sentido,  
quizá que yo no siento  
si es su fundamento,  
pues tan sin causa vino el olvidarme  
para sólo provarme  
si bastaría el olvido que mostrasse  
para que yo olvidasse;  
mas nunca do ay amor se da licencia  
para hazer tan larga la experiencia.

Ello es un desamor averiguado,  
o yo no sé dezir de a dó procede,  
si acaso no es desdicha como suele.  
Que un infelice hado mucho puede;  
mas ¿cómo pongo culpa yo a mi hado,  
pues no entiendo el dolor, aunque me duele?  
¿Quién hay tan ygnorante que consuele  
el mal que el alma tiene,  
si como el mío viene  
después de un bien no visto en otro alguno?  
Parescerá importuno,  
y no sagaz maestre de consuelo,  
que a quien se ve en el suelo  
después d'estar tan alto y levantado  
la vida le da estar desconsolado.

Mejor es qu'el consuelo no le vea,  
porque el uso del mal le dé manera  
para poder passalle blandamente.  
Que si algún pensamiento sale afuera,  
quando buelve a venir, ¿quién ay que crea  
que no es dolor doblado al que lo siente?  
Pues luego, mi señora, astutamente  
usas en no curarme  
ni en cosa consolarme  
de las que por tu causa aora padezco.  
Yo, en fin, no lo merezco,

ni nunca merecí que tú me amases,  
ni que así me olvidasses,  
después de aver mostrado amor tan alto,  
porque al mismo compás quedasse falo.

Canción, yo no me quexo de mi pena,  
ni a nadie mi mal digo;  
y si trato del mal que me condemna,  
el alma es la que habla allá contigo.

*Soneto*

Si amor es puro amor, ¿por qué me offende?  
Si a dicha es desamor, ¿por qué no muero?  
Si amor ni desamor, ¿yo cómo quiero?  
Si no me ha de abrasar, ¿por qué m'enciende?

¿Amor no me dirá lo que pretende?  
Que yo no huyo de él, aquí le espero.  
O deve ser muy flaco, o es muy fiero,  
o yo no entiendo a él, o él no m'entiende.

Si ve que estoy contento con mi pena,  
rebuelve contra mí tan bravamente,  
que no sé si es Amor quien me condena.

Si triste me ve estar, no lo consiente,  
mas, ¡ay!, que en mi sujeto Amor ordena  
que venga el bien o el mal por accidente.

*Soneto*

Contento estava yo de aver domado  
mi pena, y de hazella tan subjecta  
que fuesse el mayor bien estar secreta,  
aunque es mayor el mal, si está callado.

Yo fui de vuestra vista salteado  
y hize estar mi lengua muy quieta,  
que no es mucho que vos como discreta  
por señas entendiesseys mi cuidado.

Después mi lengua hize libertada  
viénd'os dissimular con mi fatiga,

y porque el no dezillo era más mengua.

Mas dixo la razón: «No digas nada,  
al sentimiento ruega que lo diga,  
que no es tan summo bien para la lengua».

*Soneto*  
de Gutierre de Cetina

Siendo enamorado en la corte para donde Montemayor se partía

Si como vas, Lusitano, yo fuesse  
do el alma dexé, que no deviera;  
si como verás presto la ribera  
del hermoso Pisuerga assí la viesse;

si como partirás do yo partiesse  
y llegarás do yo llegar quisiera;  
si el bien que verás tú yo ver pudiera  
y el poder yr como tú vas tuviesse;

estos húmidos ojos, que llorando  
te mueven a piedad, vieras gozosos  
andar, su mayor bien manifestando.

Mas ordenan los hados enojosos,  
porque lo sienta más, yrme alargando  
los días del destierro trabajosos.

*Responde Montemayor*

Siendo enamorado en Sevilla, adonde Gutierre de Cetina quedava

Vandalio, si d'estar muy descontento  
trocaras tu quedar con mi partida,  
hallara yo en tu muerte nueva vida  
y tú en mi gran pesar contentamiento.

Aquí me mate Amor, yo lo consiento,  
pues pudo renovar vieja herida;  
aquí el alma del cuerpo se despida;  
de aquí no passe ya mi pensamiento.

Amor nuestros plazer es ha trocado,

y en sólo ver su efecto estoy tan frío,  
que no sé si es Amor quien me ha mudado.

¿No ves, Vandalio, tú tal desvarío,  
que lleve yo conmigo tu cuydado,  
y tú quedes acá guardando el mío?

*Soneto*

A don Juan de Castro

¿Quién es el que derriba al fiero Marte?  
¿Quién es el que limpiando está su espada,  
que en sangre de paganos fue bañada  
y entr'ellos levantado su estandarte?

Don Juan de Castro es, que esfuerzo y arte  
la victoria le dan tan señalada,  
que triumpho Lusitania, y levantada  
podrá ser su bandera en qualquier parte.

Es el que justamente á derribado  
los pendientes trophéos y victoria  
que otros por sus hazañas han ganado.

Y assí sube tan alta ya su gloria,  
que Fama ante los dioses ha jurado  
que de otro sino dél no avrá memoria.

*Soneto*

A la sepultura de la princesa de Castilla

Aquí se haze tierra una figura  
do tanto s'esmeró la perfición,  
que pudo bien dezirse sin pasión,  
traslado de pintor fue la pintura.

Después de matizar su hermosura,  
matiz de honestidad y discreción,  
ser ella tan perfecta fue ocasión,  
pagarse el Hazedor con la hechura.

Muy justa fue la paga, aunque duró  
el plazo del pagar tan poco trecho,

que aún no nos dio lugar de conocella.

Mas vemos en lo presto que cumplió  
mostrar Dios el poder de havella hecho  
por más encarecer el deshazella.

### *Epístola*

¡Quán cierto es, mi señora, desculpase  
de su atrevimiento el que pretende  
a semejante hecho aventurarse!

¡Quán cierto es parescelle que aún offende  
con solo el pensamiento, y desafina  
el acendrado fuego en que s'enciende!

¡Quán cierta es la sospecha y cuán vezina  
si querrá ver su letra, o no leella,  
si le será cruel, o si benigna!

¡Quán cierto es ver la cosa y no creella!  
¡Quán cierto es el pensar que por burlalle  
su carta recibió, y no por ella!

¿Quién hay que en tal extremo no se halle,  
sino que de inocente, o confiado  
cortasse los successos a su talle?

Si yo, señora, osé, no me ha faltado  
sentir lo que aquí digo, y aun temello,  
mas mi proprio temor me hizo osado.

Que mal puede venir exceda aquello  
que passó en no dezir la pena mía  
después que sobre mí pusiste el sello.

Dichoso á sido el año, el mes y el día,  
la hora y el momento que en mirarte  
silencio puso Amor en mi alegría.

Dichosos son mis ojos en ser parte  
por donde a mi concepto entrar pudiste,  
dichosa la memoria en conservarte.

Dichoso el corazón a do veniste,

dexando ageno dél al cuerpo mío,  
dichosa la prisión do me pusiste.

Podrásme preguntar en qué me fío,  
o qué he sentido en mí para escrevirte,  
sin dar a mi opinión algún desvío.

Que no me fío en mi poder dezirte,  
sino en el puro amor con que me offrezco  
a no querer más bien sino servirte.

Dirás que a qué propósito padezco  
por ti, pues yo por mí tan poco á sido,  
que aun sólo imaginallo merezco.

Pregúntalo al Amor que me ha herido,  
pregúntalo a mis ojos que miraron,  
que yo no supe más que ser perdido.

En ti mis sentimientos se elevaron  
sin más sentir de mí qué cosa fuesse,  
después que en tu primor se transformaron.

Mas, ¡o, esperança mía, quién pudiesse,  
en tu imaginación assegurarase  
sin que otra cosa tuya le impidiesse!

¡Y quién de tu cordura aprovecharse  
pudiesse, para el passo en que se halla,  
el qual es por demás poder passarse!

¡Y quién tu coraçón en su batalla  
tuviesse por amparo, y no el que tengo,  
que toda su pasión consiente y calla!

Y quando yo tan mal con él me avengo,  
mis ojos pongo en ti, diciendo luego  
«en tus manos estoy, y a ellas vengo».

Paresce que me queda algún sossiego  
en verme en tu poder; mas d'áy a un poco  
comiénçase a encender más crudo fuego.

A tu sola beldad, señora, invoco  
en esta confusión, mas ¿qué aprovecha,  
que otra mayor pasión me buelve loco?

Y este segundo mal es la sospecha  
y celos, mas en fin los voy passando,  
haziendo con mirarte la deshecha.

Y si con esta fuerça estoy mirando  
tu rostro, aunque sin verte en mí le veo,  
de ver que alças los ojos, voy temblando.

Acude luego allí tan gran desseo  
de dar buelta otra vez por do te é visto,  
que aunque lo vea cumplido, no lo creo.

Si ya no puedo verte, estoy malquisto  
comigo por tardar, si a dicha tardo,  
y assí no es solo un mal el que resisto.

Que pues el crudo Amor, blandiendo el dardo,  
me da mortal herida y quedo vivo,  
de ningún otro mal ya me reguardo.

Effectos son de amor los que te escribo;  
rescíbelos, señora, y ten paciencia  
por dalla en algún tiempo a tu captivo.

Que si aora te escribo, es con licencia  
de la perfecta ydea que contemplo;  
y si merezco muerte, da sentencia  
que a mí me sea castigo, y a otro exemplo.

### *Canción*

No espero ya de amor mayor contento  
que es verme tan metido en mis passiones,  
y no esperar remedio en cosa mía.  
Forçado fue con él gastar razones,  
mas no le hizo fuerça mi tormento,  
ni ver por su ocasión lo que suffría.  
Si de antes mi porfía  
le anduvo importunando, como suelen  
hazer los que les duelen  
sus llagas al maestro que las cura,  
yo sé que fue locura,  
y desto y lo demás digo mi culpa,  
si basta el conocerme por disculpa.



Si basta estar contrito, yo me offrezco  
de oy más a estar contento con mi pena,  
pues por la contrición se me recibe.  
Y si el amor por esto me condena,  
será su fundamento, que yo fuerço  
la regla en que el amante firme vive.  
Mas ¿quién hay que le prive,  
al que remedio espera, de buscallo,  
o al menos demandallo  
a quien dárselo puede con su mano?  
Si en esto pierdo o gano,  
pague con mi vergüença en atreverme,  
y aquí pago la resta en conocerme.

Bastar devría al amor muy menos qu'esto,  
si no uviesse pasión en el juzgarme,  
y en la causa del mal tan grande olvido.  
Mas sé que me hirió para matarme,  
y quiere executar su presupuesto  
con dezir que pretendo ser querido.  
Si yo lo he pretendido,  
en mí se puede ver, y en lo que passo.  
Mira quién haze caso  
de una velocidad de pensamiento,  
sabiendo que ay tormento,  
que al más firme amator fuerça y obliga  
a buscar un remedio en su fatiga.

Industrias son de amor, y no es de aora  
buscallas contra quien está indignado,  
según su condición es desabrida.  
Suffrirse en la ocasión qualquier cuidado,  
y estar contenta el alma adonde mora,  
no ay cosa a la razón más sometida.  
Mas verse tan perdida  
el alma, y pretender algún remedio,  
y aun dar en ello un medio,  
¿paresce al crudo amor qu'es grave culpa  
y que no avrá disculpa?  
No es ella culpa, no, mas él ordena  
que sea culpa por dar por ella pena.

A ti vuelvo, señora, y no al quexarme,  
sino para que entiendas claramente  
esta ocasión que tengo de hazello.

Quejarme yo de ti no es conveniente,  
pues con todo mi mal pudiste darme  
tal bien, que nunca pude merecello.  
Mas quéxome de aquello  
en que se pone amor contra este tuyo,  
si deste mal no huyo,  
ni dél podría huir, aunque quisiesse,  
por más que amor hiziesse,  
¿pora qué dize si es o no es perfecto  
amor quando se espera algún effecto?

Yo sólo causa fui quando mis ojos,  
tocando en lo vedado, te miraron,  
que en su mismo sudor su pan comiessen.  
Sus lágrimas después manifestaron  
que no avían sido parte mis enojos  
para bolverme atrás por más que fuessen.  
Y si ellos no tuviessen  
esta opinión que digo, ¿qué haría,  
señora, el alma mía?  
Pues no tiene otro bien ni otro contento,  
si no es un pensamiento  
con que merezco el nombre de captivo,  
no siendo otra la causa por que vivo.

Después viene el amor tan indignado,  
tan lleno de sospecha y tan feroce,  
que haze al alma triste estar confusa.  
Y el que no a experimentado ni conoce  
su condición y effecto desvariado,  
no sabe a lo que dize dar escusa.  
Mil cosas nos accusa  
que él tiene en ellas culpa y no el que ama,  
y luego nos infama,  
diziendo que es offensa la esperança,  
no aviendo allí mudança,  
y él sólo es quien se muda, y sus effectos  
jamás a la razón fueron subjectos.

A esto he yo mil vezes respondido  
lo que aora le respondo, si lo admite,  
y si no, mi callar será respuesta.  
Que un desseo d'alcançar no ay quien le quite  
a aquel que con su lança está herido,  
y aquí está la razón muy manifiesta.  
Veamos qué le cuesta

que dessee libertad el que es captivo  
con tal que quede vivo  
en su concepto siempre el pensamiento,  
que causa su tormento.  
Esto diré contino que agora digo,  
aunqu'e1 amor esté peor conmigo.

Canción, de amor nasciste y con él vives,  
si contra amor te muestras deste modo,  
la parte contradizes, que no el todo.

*Fin*

*Epístola*

¡Ay, Vandalina mía, quién pudiesse  
mostrarte su concepto en tal manera,  
que pluma ni otra cosa interviniessse!

¡Y quién imaginando ver pudiera  
una esperançã sola y tan exempta  
que el proprio imaginar no la impidiera!

Mas quéxome de amor, aunque sustenta  
en mí nuevos effectos, pues no quiere  
que un bien pequeño y solo esté a mi cuenta.

¿Qué puedo ver en ti quando te viere  
que en mi memoria quepa, si en la tuya  
la deste siervo tuyo assí se muere?

¿Por qué quieres, señora, que destruya  
un solo olvido tuyo a un alma triste,  
que no tiene en sí cosa que sea suya?

A ti sus tres potencias adqueriste,  
memoria, entendimiento a ti obedesce,  
también su voluntad en ti consiste.

Mi propria ánima es la que padesce  
por sólo dezir esto, y no la pluma,  
que do ay más que dezir, allí enmudesce.

Mas ya no es tiempo, no, que tal presuma,

ni piense darte cuenta, aunque más pene,  
pues tan cierto el alcance está en la summa.

No hay medio en mi pasión, ni me conviene  
sino que en triste llanto se me passe  
mi tiempo, tras el qual ninguno viene.

Pensé yo con llorar que descansasse,  
mas era más el mal que lo llorado,  
por mucho que después lo acostumbrasse.

En una sola cosa me ha estremado  
mi mal, y es en tenelle, no sintiendo  
si tengo vida aún, o me ha faltado.

Podrá dezirme alguno que muriendo  
descansan de su mal los amadores,  
mas no quien todo el ser ganó queriendo.

Si el que padesce aora mal de amores  
espera con morir quedar exempto,  
de muy baxo metal son sus dolores.

Si está dentro en mi alma el pensamiento,  
la qual morir no puede, aunque yo muera,  
¿cómo podrá morirse mi tormento?

¡O, Vandalina mía, quién pudiera  
en tu memoria ver lo que has oýdo,  
aunque la mía al punto se perdiera!

O si por lo que quiero y he querido  
te acordasses de mí para olvidarme,  
que ya para acordarte no lo pido.

Mira que de amor muero, y que matarme  
con otro nuevo mal será escusado,  
pues basta este dolor para acabarme.

De mi muerte estoy ya desengañado,  
pero ¿qué mayor bien si es de tu mano,  
pues no mata la muerte mi cuidado?

Por tuyo está contino Lusitano,  
pues basta un solo punto imaginarte,  
para tener su mal por soberano.

Y no tengas en mucho no olvidarte,  
que no quiso el amor ni dio licencia  
que en mi memoria yo tuviese parte.

Aunque aora me mate mal d'ausencia  
estoy a contemplarte tan subjecto,  
que yo te veo por fe en mi presencia.

Estás tan viva siempre en mi concepto,  
que allí lo perficionas, y allí siento  
que no ay do tú no estás lugar perfecto.

En ti quiero que esté mi pensamiento,  
que en otro algún desseo yo no toco,  
mas tomo el contemplarte por descuento.

Y si me dize alguno que esto es poco,  
para tan grande fe, al punto digo  
que a más querer de ti yo fuera loco.

En fin, señora mía, yo me obligo  
en no querer de ti más de quererte  
a ser, aunque no quiera, mi enemigo.

Que muy claro verá quien puede verte  
quán poco ay de aquel ver al dessearte,  
mas yo en te contemplar estoy más fuerte.

Con él me venço a mí por no agraviarte,  
y assí cornigo mismo estoy lidiando,  
y del todo de amor tomo esta parte.

Mi alma estará siempre de tu vando,  
de lágrimas mis ojos quedan llenos,  
y el corazón captivo sospirando.  
No sé dezirte más, ni amarte menos.

*Fin*

*Soneto*

No ay mal que fin no tenga, ni ay contento  
que en un ser permanezca sin mudarse.  
El mal y el bien, en fin, an de passarse,

fortuna de ellos tiene el regimiento.

Quán cierto es en los dos el movimiento,  
quán cierto es el llegar y apartarse,  
con ambos veys el tiempo apressurarsel  
y dar el uno al otro por descuento.

Mas cessa en mí la orden de natura,  
pues nunca tras mi mal un bien espero,  
que desde el bien jamás esperé cosa.

Viene tras mi dolor mi desventura,  
tras un grave pesar otro más fiero.  
¡O, fuerça de dolor tan trabajosa!

### *Soneto*

Olvídese de mí quien me ha robado  
todo el plazer, descanso y alegría,  
que no se olvidará el alma mía  
de aquella que me ha puesto en tal estado.

Si no pretendo ya ser remediado,  
ni va tras el remedio mi porfía,  
segura podrá estar la phantasía  
después de aver tu rostro imaginado.

Sólo pensar en ti me satisfaze,  
el no esperar remedio es mi consuelo,  
pues no es sino querer el de otra suerte.

¡O, efectos del amor, que lo que aplaze  
al uno al otro causa desconsuelo,  
y lo que a uno es vida a otro es muerte!

### *Soneto*

¿Quién se quexa de amor, si no lo entiende,  
o quién se espanta de él, si lo ha entendido?  
¿Quién busca el prado verde muy florido,  
si el desabrido invierno lo defiende?

En medio del estío, ¿quién pretende  
quitar su fuerça al Sol quando ha salido?

¿A quién espanta el mar con su ruydo  
o a quién admira el fuego si s'enciende?

Si ver su operación en cada cosa  
no espanta al qu'es discreto, ¿quién s'espanta  
que nos fatigue amor con su exercicio?

¡O, que la causa dél es trabajosa!  
Ella sin causa baxa al que levanta,  
que si el amor nos mata, éss'es su officio.

*Fin*

## ÉGLOGAS

### ÉGLOGA PRIMERA

*Personas:*

*Lusitano,  
Ptolomeo*

En medio de la Hesperia al mediodía,  
principio del extremo, do apascientan  
las mansas ovejuelas sus corderos,  
huyendo de la nieve campesina,  
do están las claras aguas y las fuentes  
la fama del Pintor manifestando,  
corriendo por sus vegas y riberas  
y van al hondo Tajo, do acresciantan  
sus aguas, al entrar, de Lusitania,  
allí se haze un valle muy umbroso,  
cercado de una parte de la sierra  
que llaman Bejarma comúnmente,  
a do la blanca nieve está contino.  
De la otra parte está, no menos alta,  
la sierra Calcidonia, y allí en medio  
el hondo valle queda como digo.  
A gran trecho d'allí las altas sierras  
se abraçan, de manera que este valle

allí va a rematarse y haze punta.  
A él pueden baxar de la alta cumbre  
por un ancho camino, el qual divisan  
de bien lexos d'allí los caminantes.  
Por medio deste valle van las aguas  
de Xérete, aquel río, que regando  
el pie de la arboleda, el valle ameno  
con flor y hoja y fruta resplandesce.  
De la otra parte acá del hondo valle,  
el río por su anchura más s'estiende.  
De la una parte d'él verán alisos,  
que de lexos parece estar cayendo  
sobre una tabla d'agua tan hermosa,  
tan clara, que la sombra y arboleda  
debaxo de sus ondas se parece.  
De la otra parte están las verdes huertas  
que adornan con frutales y hortaliza  
el valle y alta sierra, y aun el río.  
Passando el ancha tabla está una puente  
con mano artificiosa fabricada.  
En medio la recibe una arboleda  
que natura produjo en su cimiento.  
Passada la alta puente, se divide  
el claro y fresco río, y va cercando  
el valle, y una isla dexa en medio.  
Los braços que la cercan van cercados  
de salzes y de alisos de una parte,  
de otra naranjos, myrtos y laureles,  
las puntas y las ramas de los quales  
por encima del agua hazen sombra.  
A un cabo desta isla ay un bosque  
de árboles diversos montesinos,  
más baxos algún poco que los otros.  
Pues ¡qué cosa es de ver quando se juntan  
los dos braços después que han rematado  
la isla y valle ameno que he descripto,  
con aquel regozijo con que suelen  
bolver dos coraçones, que apartados  
acaso estar pudieron algún tiempo,  
por successos varios de fortuna,  
o porque amor mil vezes lo permite  
por dalles mayor gozo a la tornada!  
Assí con un ruydo sonoro  
las puras aguas claras cristallinas  
se van a recibir, accrescentando  
qualquiera enamorado pensamiento.



Y allí donde se juntan la arboleda  
es tanta, que se haze una espessura  
de salzes y de alisos, que sus puntas  
paresce que competen con las nubes.  
Allí verán la música de Orptheo  
en boca de los dulces paxaricos.  
Allí los Ruiseñores de mañana  
con su canto suave provocando  
a la Calandria sacan de su nido.  
Acuden los Xirgueros muy a punto,  
las tórtolas escuchan la armonía,  
su soledad continua lamentando.  
Por una cuesta arriba está la insigne  
Plasencia, muy çercada de altos muros,  
a do reyna contino el fiero Marte.  
También veréys allí reynar las musas,  
allí está de contino derramando  
Minerva su liquor, el qual sublima  
el arte, la viveza y el ingenio.  
Estava, pues, allí una cabaña,  
adonde se criava una pastora,  
el nombre de la qual es Vandalina.  
Su fe le pudo dar muy alto nombre,  
que siempre la guardó discretamente.  
Pues como Lusitano repastasse  
en esta isla que digo su ganado,  
a Vandalina vio, y en aquel punto  
quedó de la saeta enhervolada  
tocado, y fue tocando el alto cielo  
con las quexas y versos que cantava  
al son de una çampoña, que tañendo  
la isla y todo el valle enterneçía.  
Y otro pastor llamado Ptolomeo  
allí acertó llegar a coyuntura,  
que Lusitano estava assí cantando.  
Arnava Ptolomeo a una pastora,  
que Lucina ha por nombre, de Vandalia,  
tan linda y tan graciosa como esquivia.  
Llegando (como digo) la çampoña  
de Lusitano oyó, y estuvo quedo,  
escuchando estos versos que cantava  
aquél que de llorar se mantenía.

#### LUSITANO

De amor desd'el principio fui compuesto,  
el todo de mi ser de amor me vino,

Amor fundó en amor mi presupuesto,  
lo que en mí no es amor, es desatino,  
más queda oculto en mí que manifiesto.  
Mostrar todo mi mal no determino,  
que aquello que en amor es más perfecto  
se queda reservado a mi concepto.

Acá en mi entendimiento está muy puro  
el principal efecto de mi pena,  
y en solo imaginarlo me aseguro  
de cualquiera otro mal que amor ordena.  
Mas halla en mí ocasión de ser tan duro  
al tiempo del pesar, que me condena  
a que mientras viviere sea privado  
del bien que en mi dolor he imaginado.

El mal se haze fuerza, reparando  
sus golpes en sí mismo aquella hora,  
que estoy en mi memoria contemplando  
la gracia y perfección de mi pastora.  
Mas viene luego amor manifestando  
qu'el mucho imaginar en mi señora  
dará de codicialla unos rebates  
por do pierda la fe de sus quilates.

Parar haze las nubes inquietas  
mi voz, y l'alto cielo va hiriendo,  
las inmortales deas, los planetas  
el son de mi çampoña están oyendo.  
Allá van mis canciones indiscretas,  
mas no las oyen, no, do yo pretendo,  
y el Echo destes valles es testigo,  
que él solo me responde a lo que digo.

Si amor pudo matarme, Vandalina,  
con sola la ocasión de tu figura;  
si amor está en mi pecho a la continua  
y amor no está en razón sino en ventura;  
si siempre mi affición estuvo fina,  
y en tí tal discreción y hermosura,  
¿por qué me quexo yo de ser perdido,  
estando mí victoria en ser vencido?

Descansa, flauta mía, aora un poco,  
pues ves que no provoco a sentimiento  
sino el veloce viento, que passando

se va todo inflamando en mi tristeza,  
notando la graveza de mi pena.  
No digo cosa buena, y aunque diga,  
en fin todo es fatiga, y no aprovecha.  
¡Cuán cierta es la sospecha del que quiere!;  
mas aunque amor me hiere, quiero aora  
hablar con mi pastora, que en la mente  
la tengo tan presente, que la veo.  
Dezille he mi desseo, y por ventura  
do niega amor la cura, está ordenado  
remedio a mi cuydado, ¿quién lo duda?  
Pues, dime, lengua ruda, lo que quieres.  
¡O, flor de las mugeres, o, zagala,  
a quien nadie se yguala, ni ha ygualado!  
Guardando tu ganado te contemplo,  
y destruyendo el templo de Diana,  
la pastora Romana señoreas,  
abaxas las tres deas hasta el suelo,  
derribas el moçuelo de su silla,  
las nymphas por la orilla desta sierra  
se derriban por tierra quando passa  
tu rostro, que traspasa en hermosura.  
¡O, tú, que a la ventura y a su rueda  
la hazes estar queda sin moverse!  
Mi vida ha de perderse, yo lo siento,  
y si por mi tormento no merezco,  
ni por lo que padezco cada hora,  
mirar devrías, señora, que te obliga  
a oír mi gran fatiga el ser perfecta.  
Mi alma está subjecta y muy contenta  
del mal que la sustenta, y huelga dello,  
que no saldrá un cabello de su pena,  
mas tenla tú por buena, que esto quiero,  
por esto sólo muero, que otra cosa,  
zagala generosa, no la pido:  
que en verme estar perdido yo no peno,  
teniendo tú por bueno mí tormento.  
Pregunta lo que siento a este río,  
pregunta el pesar mío a estas hayas  
primero que te vayas; oye un poco.  
¿Qué es esto? ¿Yo estoy loco?; ¿a quién digo?;  
¿quién tengo aquí conmigo? Ya me acuerdo,  
que no soy sino cuerdo, que hablava  
con la que imaginava en mi concepto.  
Delante está el objecto, y de mi parte  
si yo pequé en hablarte, nympa mía.

callasse en mí el dolor, yo callaría.

#### PTOLOMEO

Amor en todo cabo  
su effecto manifiesta,  
y el ánimo fatiga y entristesce.  
Amor, yo no te alabo,  
que bien cara me cuesta  
la causa que me afflige y entristesce,  
y siempre me parece  
que mi hermosa dea  
me tiene satisfecho,  
y acá dentro en mi pecho  
las partes affligidas me recrea;  
mas passe assí la vida  
qu'el alma a la ocasión está rendida.  
El triste Lusitano  
es este que aquí veo,  
captivo de la casta Vandalina,  
a tiempos muy ufano  
y a tiempos con desseo.  
La muerte se le acerca ya vezina;  
yo, triste, a la contina  
parece que me avisa  
amor con mal ageno,  
y no entiende si peno,  
que el triste pensamiento en él divisa  
un cierto movimiento  
que afina y buelve en gozo mi tormento.  
Parece que hablando  
se va solo consigo  
so aquella verde haya a estar la siesta.  
Pastor, ¿qué vas buscando?,  
¿no me oyes?, a ti digo.

#### LUSITANO

Allí so aquella haya más enhiesta  
que está en esta floresta,  
vi yo la vez primera  
la dulce Vandalina  
como una clavellina.  
Mas, ¡ay, triste de mí!, ¡quién no la viera!,  
aunque es más acertado  
morir por la ocasión de aver mirado.

#### PTOLOMEO

Espera, Lusitano.

LUSITANO

¿Quién dize que l'espere?

PTOLOMEO

Ptolomeo, un zagal de aquella sierra,  
a quien con cruda mano  
amor fatiga y hiere,  
y tiene con su alma cruda guerra.  
De una en otra tierra  
me vengo desterrado,  
y el son de tu instrumento  
me hizo estar atento  
al tiempo que cantavas tu cuydado;  
y aora yo quería  
estarme un poco aquí en tu compañía.

LUSITANO

Pudieras a otro tiempo, Ptolomeo,  
querer mi compañía, que pudiera  
serte agradable y dulce más que aora.  
Mas ¡ay de aquel que ve lo que yo veo,  
y quiere amor que viva y no que muera,  
viviendo el desamor en mi pastora!  
Con quien contino llora,  
querer conversación es escusado;  
si estás de amor tocado,  
querer yo consolarte no conviene.  
¿Quién da lo que no tiene?  
¿Quién puede a otro alguno dar consuelo,  
negándosele a él la tierra y cielo?

PTOLOMEO

No vengo yo a pedirte, Lusitano,  
consuelo a mi dolor, pues no lo espero,  
ni espero en algún tiempo desseallo.  
Vengo, porque oý desde aquel llano  
quexar del proprio mal de que yo muero,  
para en tu compañía lamentallo,  
y no para aplacallo,  
sino para sentir el mal doblado  
estando acompañado.  
Que no es de arte el dolor del alma mía,  
que estando en compañía,  
con más facilidad podrá passarse,

mas antes lo verás acrescentarse.

¡O, quién, pastor, pudiesse examinarte  
mirando en tu concepto lo que ordena  
amor! Y si a hazello no me fuerço,  
es porque no me atrevo a preguntarte  
de a do nació tu mal, aunque mi pena  
para mayores cosas me da esfuerço.  
Con todo yo no tuerço  
en esto aquel honor que se te deve,  
ni cosa otra me mueve  
a preguntar la causa de tus males,  
sino ciertas señales  
que tienes de herido y muy contento,  
mirando la ocasión de tu tormento.

#### LUSITANO

Amigo Ptolomeo, lo que sientes  
de mi mal te dará tal experiencia,  
como él me la da a mí de tu fatiga.  
De amor son mis mortales accidentes,  
amor quiso mostrarme la presencia  
de Vandalina, aquella mi enemiga.  
Y hizo nueva liga  
con todas mis potencias interiores,  
cercándolas de amores.  
Tomó la fortaleza de mi alma,  
y túvola en la palma  
al primero combate, de manera  
que resistir no pude, ni aun quisiera.

#### PTOLOMEO

A la puerta respondes que llamava  
mi mal, de quien yo triste nunca huyo,  
ni es lícito a mi fe querer mudarse.  
Y abierto has el camino que esperava  
mi corazón captivo, porqu'el tuyo  
le fuesse a él ocasión de consolarse.  
Y pues que de callarse  
tu pena no ay provecho, ni lo sientes,  
te pido que me cuentes  
el caso de tu mal, porqu'este mío  
en quien yo tanto fío,  
se esté en mi entendimiento represado  
para después bolver más denodado.

## LUSITANO

El caso de mis males  
ha sido un solo effecto  
nascido de una causa tan forçosa  
que fuerça los mortales,  
y en un solo subjecto  
dos mil contrarios pone a cada cosa.  
La muestra es tan sabrosa,  
que luego en aquel punto  
provoca a trasladarse,  
y sin poder mirarse  
sino la perfición d'aquel trasunto,  
gran bien parece el mal,  
y buélvese el trasunto original.

El bien que es padescello  
por ser la causa buena  
me hizo consentir en el cuydado;  
y el mal por sostenello  
parece que me ordena  
más bien que ha sido el mal que me ha causado.  
¡O, trato desdichado!  
¡O, pena que en oýlla,  
estando yo sin ella  
temblava más que en vella  
al tiempo qu'el amor me hizo sentillal  
Que aora en mi tristeza  
el uso largo me es naturaleza.

Dezirte quiere aora  
el triste Lusitano  
la gracia, perfición y hermosura  
de aquella su pastora,  
pues quiso el soberano  
hazella por milagro de natura.  
Subjecta está ventura  
a aquel merescimiento  
que en Vandalina ha puesto,  
y a su hermoso gesto  
jamás pudo llegar entendimiento,  
porque otro no pudiesse  
dezir para acabar lo que dicesse.

Estoy imaginando  
tu rostro más que humano,  
pastora, y assí gasto el tiempo todo,

y voy considerando  
que Dios no hizo en vano  
que a todas excediesses en tu modo.  
La parte que no el todo  
querría d'alguna arte  
loar, y luego callo,  
porque en ti sola hallo  
que el todo es en tu ser qualquiera parte,  
y estoy tan confiado,  
que pienso que en callar más te he alabado.

Con todo, determino,  
zagala, de loarte,  
aunque passar no pueda deste punto;  
quiçá que fue camino  
el siempre imaginarte  
para sacar al proprio tu trasunto.  
¿Qué es esto? ¿Estoy defuncto?  
La sangre ya me huye;  
burlava, que no quiero.  
¡o, corazón ligero,  
y sólo imaginallo te destruye!  
No pienses que m'espanto,  
que sola su beldad guiará mi canto.

¡O, musas, comencemos!  
¡O, ríos, no corráys!  
¡O, peces que la mar andáys vagando,  
parad todos, callemos!  
¡O, vientos, no os mováys!  
¡O, aves, que a las nubes vays volando,  
cessad, que yo os lo mando  
de parte de quien digo!  
¡O, Piérides, oýdme!  
¡Vos, Drýades, sentidme!  
¡O, Phebo, sedme vos desto testigo,  
que a todos les requiero  
que callen, so la pena de que muero.  
En claro y frezco día  
tomó naturaleza  
en su mano derecha su pinzel,  
y allí lo que podía  
mostró con tal viveza,  
que de sí dio experiencia sólo en él.  
Allí concurrió aquel  
pintor muy estremado,



que con divino intento,  
pintando el firmamento  
en solo su concepto fue acabado.  
Y después desto todo  
pintó su hermosura deste modo.

Estando ya metida  
en la obra estremada  
de su primor, haciendo allí reseña  
al rostro dio medida  
tan bien proporcionada,  
que no hubo cosa grande ni pequeña.  
La cara fue aguileña,  
la frente, en su hechura,  
dexó el mundo confuso,  
y tal color le puso,  
que allí perdió la nieve su blancura.  
Después de unos cabellos,  
que el oro queda atrás, y passan ellos,

hazer los ojos quiso  
debaxo desta frente,  
y en tanta proporción fueron traçados,  
que luego de improviso  
los suyos hechos fuente  
quedaron de su obra enamorados,  
muy claros y adornados  
de ceja tan perfecta,  
qual vía que convenía.  
Y ved qué tal sería,  
pues fue naturaleza tan subjecta  
de su misma hechura,  
que fue más avivando la pintura.

Y como desseava  
passar tan adelante,  
temió lo por hazer, según lo hecho.  
Nariz muy afilada  
le puso en un instante,  
en un compas medido y muy derecho;  
debaxo poco trecho  
la boca soberana  
le hizo, y como parte  
subió allí tanto el arte,  
que ya no parecía cosa humana:  
pequena, colorada,

de cristallinos dientes adornada.

Para estas maravillas  
materia vio oportuna  
la gran naturaleza, pues haziendo  
las blancas dos mexillas,  
de un cabo está la luna,  
y de otro el claro sol resplandesciendo.  
La barba componiendo  
estava, y contemplando  
su forma delicada  
quedó tan estremada,  
el transparente rostro rematando,  
que no ay cosa en el suelo  
que tanto manifieste lo del cielo.

La nuestra gran pintora  
estava tan sutil,  
que dava de sí exemplo en este día,  
haziendo a mi pastora  
un cuello de marfil  
tan blanco, que la aurora escurescía,  
do casi parecía,  
quando hombre lo mirava,  
difficultosamente  
una vena excelente  
azul, que la garganta matizava,  
tan prima, tan derecha,  
que puso admiración después de hecha.

En el derecho punto  
ygal compás echando,  
conforme a lo demás qu'estava hecho,  
sin otro algún trasunto  
por do fuesse sacando,  
le hizo d'alabastro el blanco pecho,  
ygal y muy derecho.  
El cuello se assentava  
sobr'el pecho divino.  
Lo más que sobrevino  
assí naturaleza lo traçava,  
que puede ser juzgada  
su estraña perfición por la passada.

**PTOLOMEO**

Aunque tu Vandalina no llegasse,

amigo Lusitano, do ha llegado,  
y su fama excellente no volasse,

bastava el crudo amor averte dado  
una ocasión pequeña de miralla,  
con un solo desseo enamorado.

Bastava un bolver de ojos, un tratalla,  
un no sé qué en la habla, o en el meneo,  
lo qual te afficionasse a conversalla.

Para venir tras esto aquel desseo  
d'estar tan arraygado en su memoria,  
quan triste y olvidado yo me veo.

No cures de alaballo, que la gloria  
en lo que me as contado no consiste,  
ni aun está en esse punto la victoria.

No está el enamorart'en lo que viste,  
sino en la affición con que miraste  
a aquella a quien del todo te rendiste.

No niego que el lugar do t'empleaste  
excede en qualidad a tu tormento,  
ni niego la razón con que la amaste,

mas no consiste en esso el pensamiento:  
muy fuera va d'aý, que el amor fino  
un solo effecto es del sentimiento.

Es un sentir el mal por un camino  
que piensa el que desta arte no lo siente,  
que no es aquello amor, mas desatino.

¿Qué entiende el hombre sano del doliente?  
¿Qué siente el que está libre del captivo,  
para poder tratar de su accidente?

En sola esta razón contino estribo,  
difinan el amor como quisieren,  
porque ésta es la opinión en que yo vivo.

Dexemos mil sospechas, con que quieren  
dezir qu'el amor mata, pues las tales  
no son las verdaderas, aunque hieren.

Éstos se llaman celos, que infernales  
parecen, y lo son; y aunque así sea,  
las circunstancias son de las mortales.

Guárdete Dios de olvido, y no se vea  
tu alma, Lusitano, en tal aprieto,  
que sin gustallo bien no ay quien le crea.

Éste es mortal dolor, a quien subjecto  
está qualquiera mal por más que pene;  
a éste puedes llamar dolor perfecto.

Aunqu'e dolor de ausencia te condene,  
no pienses qu'es dolor, mas mensagero  
del otro grave mal que cerca viene.

Vello has en tu dolor, a él me refiero,  
y en tu misma pasión verás la mía,  
que tu me lo dixiste a mí primero.  
LUSITANO                No pienses, Ptolomeo, que la vía  
por donde amor me lleva as acertado,  
pues no entiendes el fin de mi porfía.

Perdido soy de amor, mas mi cuydado  
no espera effecto alguno, y si lo espera,  
tan limpio es en amor como as notado.

Quien funda su affición desta manera  
no puede padescer por la sospecha,  
que a vezes de verdad está muy fuera.

Ésta es la vía de amor, y la derecha,  
éste es fino querer y es amor puro,  
para este effecto amor doró la flecha.

Assí que, Ptolomeo, está seguro,  
que entiendo de mi fe lo que se offresce  
al casto y limpio amor que te figuro.

Quien ama como yo, aquél meresce,  
si no espera más bien que yo posseo,  
y éste es el fino amor, y el que floresce.

Si a ti pareció que fue rodeo  
averte yo descripto a mi pastora,

muy lexos debes yr de mi desseo.

Que no es aquello, no, lo que enamora,  
como tú as acertado en affirmallo:  
sólo es el puro ser de mi señora.

Otras mil cosas siento, aunque las callo,  
y aun son para callarlas muy mejores  
en el extremo triste en que me hallo.

Ya Phebo se nos va, ya los pastores  
con sus ovejas van a lo poblado,  
dexando solo el campo con sus flores.

A recoger me ayuda este ganado,  
y a mi choça nos vamos, pues el día  
por su derecho curso se ha passado,  
que muy alegre me es tu compañía.

*Fin*

## ÉGLOGA SEGUNDA

*Personas:*

*Lusitano,  
Belisa,  
Olinea,  
Solisa*

Philemón, un pastor muy caudaloso,  
padre de la pastora Vandalina,  
contrario en toda cosa a Lusitano,  
por sola una sospecha determina  
quitar al pastor triste su reposo,  
pesándole de verle en aquel llano.  
Y con ayrada mano  
quitar quiso la vida  
a quien la trahe perdida,  
a trueque de gozar su pensamiento.  
Mas aunque fuesse amor su fundamento

halló en él Philemón tal resistencia,  
que luego en un momento,  
buscando otra manera d'enojalle,  
a Vandalina lleva d'aquel valle.

Llevóla a otra tierra occultamente,  
para que Lusitano sea privado  
de ver mientras viviere a su señora.  
Pensó que Lusitano fuese amado,  
y que le sería causa d'estar absente  
de muerte, no hallando a su pastora.  
Y Lusitano llora  
su soledad continua,  
aunque su Vandalina  
jamás le dio esperanza de alegría,  
ni aun el leal amante le pedía  
sino que su dolor tenga por bueno.  
Y como no la vía,  
por la orilla de Duero lamentava,  
y allí las duras peñas ablandava.

En dar quejas al cielo se recrea  
el triste Lusitano aquellas horas  
que amor le da lugar para dezillas.  
Y, estando assí, venir vio dos pastoras,  
las quales son Solisa y Olinea,  
cercada de dolor tras sus cabrillas,  
cada una sus manzillas  
a la otra encaresciendo,  
y ambas arguyendo  
cabe unos verdes salzes se sentavan.  
El río y alameda contemplavan  
por un lugar tan solo, qual cumplía  
para lo que tratavan.  
Y esto es lo qu'el pastor dize cantando,  
el río y su ribera lastimando.

#### LUSITANO

Llevó d'aquí fortuna a Vandalina,  
mas no el perfecto amor de Lusitano  
pudo apartar de mí su faz divina;  
pero quitar mi amor no es en su mano,  
o sea cruel fortuna, o sea benigna:  
que aquel rostro divino más que humano  
jamás podrá salir de mi memoria,  
pues en solo este punto está mi gloria.

La causa deve ser proporcionada  
con el efecto de ella justamente  
y el alma deve ser tan lastimada  
como es el fino amor que lo consiente.  
Y si en principio fue tan estremada  
esta causa que digo, es conveniente  
que tenga proporción con el efecto,  
aunqu'el corazón siempre sea sujeto.

Y pues la causa fue de lo que siento  
tan alta y estremada como digo,  
conviene que sea sin fin mi pensamiento.  
Y la experiencia dél me sea testigo,  
que no se acabará en mí el tormento,  
en quanto el alma mía esté conmigo.  
Y no creo que con esto satisfago,  
ni pienso que la deuda menor pago.

¿Qué sentiría una ánima teniendo  
tan alto el pensamiento, si viniese  
otro alguno que, tal como él no siendo,  
ocupar sus potencias pretendiese;  
y el pensamiento mismo, si saliendo,  
sintiese entrar aquel que tal no fuese?,  
¿qué me podría dezir, sino la ausencia  
de Lusitano dio mala experiencia?

Pues no permita amor, ni él lo consienta  
que muerte, vida, ausencia, ni fortuna,  
prosperidad, bonança, ni aun tormenta,  
peligro, enfermedad, ni cosa alguna  
dé causa al corazón por do consienta  
estar en su opinión otra ninguna.  
Y si ha de ser acaso de otra suerte,  
primero este mi mal me dé la muerte.

Bolverse ha esta sierra un campo llano,  
y el llano se hará muy alta cumbre,  
la fuerça perderá el sol en verano,  
y en invierno dará muy mayor lumbre,  
a quanto pensar puede un hombre humano  
natura mudará el uso y costumbre,  
primero que imagine yo apartarme  
de aquella cuya ausencia á de matarme.

El cielo puede estar de día oscuro,  
y muy claro de noche sin ñublarse,  
el mar secarse puede, y ir seguro  
por allí el caminante sin mojarse,  
y el corazón que ama estar muy duro  
y el otro sin amor algo ablandarse;  
mas nunca dexará d'estar continua  
en la memoria mía Vandalina.

Triste y seca será la primavera  
y el invierno será alegre y florido;  
callará el blanco Cisne quando muera  
y amando el Ruyseñor no será oído;  
la tortolica leda y plazentera  
estará en ver que muere su marido.  
Mas no podrá ni puede Lusitano  
perder de sí un amor tan soberano.

Neptuno perderá el fiero tridente,  
Minerva quebrará el cuerno dorado,  
Xérete perder puede su corriente,  
y no aver flor ni fruta en su cercado,  
bever podría Tántalo en su fuente,  
y el mançano gozar que le es vedado;  
mas no podré apartarme, aunque yo quiera,  
de aquella por quien muero hasta que muera.

#### OLINEA

¿No ves el claro río  
quán manso va y cuán quedo,  
Solisa, por el pie desta arboleda,  
y sin ningún desvío,  
el ayre fresco y ledo  
menea blandamente esta alameda?  
No andes, está queda;  
sentémonos un rato  
so est'olmo, y hablaremos;  
quiçá descansaremos.  
Que al buen tiempo parece qu'es ingrato  
qualquiera que desecha,  
por poco que sea el bien, si le aprovecha.

#### SOLISA

¿Qué piensas, Olinea,  
que pued'el tiempo darme,  
pues passa y passo yo la vida en esto?



¿Quién ay que assí me vea  
que pueda consolarme,  
ni aun pueda de manzilla verme el gesto,  
si no es con presupuesto  
de ver un pensamiento  
que en mi pecho contemplo,  
y en mí tomando exemplo  
pensar que no ay más pena ni tormento  
que aquel que triste passo,  
en ver passarse el tiempo passo a passo?

OLINEA

No entiendo, mi Solisa,  
la causa de tu pena,  
pues no entreviene amor en tu fatiga,  
ni entiendo de qué guisa  
si amor no te condena  
el tiempo con passarse te castiga.  
¿Quién es el que te obliga  
a estar tan descontenta,  
si amor no está en tu pecho?

SOLISA

Memoria del derecho  
que tengo a que amor haga de mí cuenta;  
y en ver que no da un medio  
por do pueda mi mal tener remedio.

Tú vives descansada,  
y está muy de tu vando  
amor, pues que lo tienes tan sellado.  
Amas y eres amada.  
Amor te fue cortando  
tu bien muy a medida de tu estado.  
Estar de ti apartado  
no puede atormentarte,  
que cosa es que se alcança,  
y en fin una esperança  
podrá a muy poca costa sustentarte;  
mas yo vivo de suerte  
que no espero otro bien sino la muerte.

OLINEA

¡O, cosa nunca oýda!,  
¡o, extremo de locura!,  
¡o, passo de notar, o nueva pena!;

¡que haya en esta vida  
quien viva tan segura  
y no tenga su vida por muy buena!  
Si estás, Solisa, agena  
de amor, ¿qué mayor gloria  
que verte libertada?  
Ni amar ni ser amada,  
ni aver ocupación en tu memoria  
¿te haze a ti estar triste?  
Quiçá que va en la estrella en que nasciste.  
¿Quién hay de amor esenta  
que tenga tal extremo  
en dar queexas al ciclo, di, Solisa?

#### SOLISA

Quien vive descontenta,  
quien teme lo que temo.  
¿No ves que passa el tiempo y que me avisa?  
Mas, di, la frente lisa,  
el rostro cristallino,  
el cabello dorado  
y el cuello delicado,  
¿no ves que passa presto su camino?  
Tú misma da sentencia,  
si esto aquexa más que no tu ausencia.

#### OLINEA

Passar puede en un punto  
la joventud preciada,  
la gracia d'aquel tiempo y hermosura,  
y el cuerpo estar defuncto,  
y el alma transformada  
en quien menos descanso le procura.  
Y ser la desventura  
tan grande en la pastora  
que el pastor no la quiera,  
y que ella por él muera,  
mostrándole sus queexas cada hora;  
todo es como pintado  
al vivo mal d'ausencia comparado.

#### SOLISA

No puedes, Olinea,  
dexar que tu cuidado,  
por ser la causa tal, te dé contento,  
ni puede aver quien crea

que no es tu amor fundado  
en fe y en gran virtud de pensamiento.  
Pues ¿puede aver tormento  
de ausencia ni otra pena,  
que a trueque de olvidarte  
un poco y transformarte  
en quien por ti la tiene por tan buena,  
no quedes más contenta,  
que en no tener de amor ninguna cuenta?

#### OLINEA

Bien dizes, mas espera.  
No dexo de alegrarme  
en ser la causa tal por quien yo peno;  
mas di, si no le viera  
¿pudieras tú negarme  
que el tiempo sin pasión me fuera bueno?  
Después que ya en mi seno  
amor se me aposenta  
y en él soy transformada,  
ya quedo allí obligada  
a estar subjecta a él y muy contenta;  
mas si esto assí no fuera,  
¿con cuánto más sossiego me sintiera?

Si dizes que elevarme,  
pensando en mi reposo,  
me puede dar descuento de otros males,  
bien puede consolarme  
aquel punto dichoso,  
que tengo para mí que no son tales.  
Mas passan tan mortales  
después por mi presencia  
con mil desabrimientos  
mis tristes pensamientos,  
poniéndome delante el mal d'ausencia,  
que no ay plazer ninguno  
que no lo tengo ya por importuno.

#### SOLISA

Negarte, mi Olinea,  
que amor es insufrible  
no quiero; y si quisiesse, era escusado;  
mas todo el mundo vea  
si es pena más terrible  
aquella que fortuna me ha ordenado.

Amor me ha desechado,  
mi tiempo se me passa,  
y más claro hablando  
en ver que va passando,  
assí el alma se afflige y se me abrasa,  
que tu grave tormento  
es ayre comparado al que yo siento.

OLINEA

¿Tú ves en aquel llano  
dos choças de pastores?  
Allí mora un pastor desventurado,  
por nombre Lusitano,  
que entiende estos dolores,  
y aun ellos le han traýdo a tal estado.

SOLISA

Dexemos el ganado  
y a visitalle vamos;  
él juzgue esta porfía.

OLINEA

Pues ¡sús!, Solisa mía,  
a ver cuál de las dos nos engañamos.  
Aquél es que allí veo,  
embuelto deve estar en su desseo.

SOLISA

Pastor, ¿en qué pensavas?  
¡Despierta! ¿Estás dormido?

OLINEA

Pensando deve estar en mal d'ausencia.

SOLISA

Por cierto ya tardavas  
de aver atribuido  
a tu falsa opinión qualquier dolencia.  
¡Escucha, ten paciencia,  
amigo Lusitano!  
Las dos a ti venimos,  
y ambas te pedimos  
nos quites de una dubda, si en tu mano  
está el poder quitalla,  
pues toda cortesía en ti se halla.

## LUSITANO

Si amor dexara libre este cuitado,  
aviendo ya passado por su fuego;  
si todo mi sossiego no perdiera,  
si amor no traxera a tal extremo,  
que el fuego en que me quemo se acabara;  
si no me atormentara nuevamente,  
si no me viera ausente de mi gloria,  
si aquella gran victoria de aver sido  
no la uviera perdido como loco,  
pudiera, aunque sé poco, sentenciallo,  
que yo por escuchallo me he parado,  
y tengo ya notado vuestro intento,  
que el uno descontento de passarse  
el tiempo, y no acordarse ni hazer caso  
de ti, que passo a passo vas passando:  
y tú estás lamentando mal d'ausencia  
y dizes que es dolencia muy más dura,  
que aquella que assegura estar sin pena.  
Si a ti no te condena el amor ciego,  
Solisa, y en sossiego estás aora,  
y ves essa pastora que se enciende,  
y lo que más la offende es el contento  
que pued'el pensamiento aora dalle,  
pues no puede entregalle lo qu'espera,  
¿por qué de essa manera porfiando  
quieres vencer provando lo contrario?  
Tormento es ordinario el que contastes,  
razones alegastes; mas yo siento  
qu'es muy mayor tormento el de Olinea;  
y a mí no se me crea que soy parte,  
porque de la misma arte que ella pena,  
mi causa me condena por sentencia.  
También la cruda ausencia me ha tocado,  
también deste cuidado soy captivo;  
también, Solisa, vivo en gran destierro;  
también el amor perro me castiga.  
Por esso, aunque yo diga lo que he dicho,  
no pongas entredicho en lo que arguyes.  
Mas no sé cómo huyes de la flecha  
que amor tira derecha a las tales.  
Quien puede vuestros males apropiaros  
y luego sentenciaros brevemente,  
la nympha es desta fuente, qu'es perfeta  
y es la más discreta que se vido:  
es quien venció a Cupido con mirallo.

Pues ¿quién mejor juzgalo qu' ésta puede,  
que a todo el mundo excede su devisa,  
y llámase Belisa, la más bella,  
nascida en una estrella tan dichosa,  
que qualquiera otra cosa la obedesce?  
Aquí, quando amanesce, sus cabellos,  
que el sol se admira en vellos, va peynando,  
y por aquí holgando hazia Duero.  
Aquí esperalla quiero, y esperalda  
vosotras en la falda desta sierra,  
y derribaos por tierra quando passe.  
Mirá que no os abraze la luz clara  
que sale de su cara cristallina,  
que yo en mí Vandalina imaginando  
estaré, y aguardando a ver qué dize,  
por ver si contradize lo que siento;  
que según mi tormento lo he juzgado,  
y assí soy obligado a entendello,  
que siempre el padecello lo confirma,  
y el mismo amor lo affirma, y nos avisa;  
mas nadie lo sabrá como Belisa.

#### SOLISA

Pues contra mí Fortuna se ha mostrado,  
no es mucho, Lusitano, que con ella  
estés para abatirme conjurado.

No debes sentir bien de mi querella,  
y pues no te ha tocado, ¿cómo quieres  
sentir de mi pasión, ni conoscella?

No entiendes la opinión de las mugeres,  
ni lo que se les passa con los días;  
que otra cosa dirás si lo supieres.

Aquel guiar de Fortuna por mil vías,  
que parece imposible imaginallas  
al que libre se vee de sus porfías.

Un ver lo que fue de otras, y nombrallas,  
diziendo ser injusta la Fortuna,  
que a aquel próspero fin quiso llegallas.

De un cabo la esperanza es importuna  
de otro en ser tan larga desconfía,  
y en fin no trae descanso cosa alguna.

Mas ya que está tan cerca el claro día  
a Belisa esperemos, Olinea,  
para que allí aya fin nuestra porfía.

OLINEA

Pues tú quieres, Solisa, que assí sea,  
esperemosla aquí, en este llano,  
y cada una sabrá lo que dessea.

Y en tanto no imagines, Lusitano;  
da ora algún lugar al pensamiento,  
no seas para ti tan inhumano.

Porque un poco descansas, algún cuento  
nos di ora a las dos mientras esperamos:  
suspende por un poco tu tormento.

Porque Solisa y yo nos informamos  
de Ptolomeo, un pastor que allá apascienta,  
adonde ambas a dos apascentamos.

El qual también está puesto en la cuenta  
de los que amor condena por sentencia,  
y el pensar en Lucina le sustenta.

También como tú suffre mal d'ausencia,  
y afirma que de amor y sus effectos  
te á hecho maestro la experiencia.

Y que sabes mil cuentos muy discretos  
de algunos que en amar fueron dichosos,  
y de otros, que a un fin triste son subjectos.

No te sean mis ruegos enojosos,  
pues son los tales cuentos naturales  
para estos verdes prados deleytosos.

Toma, pastor, a hurto de tus males  
un poquito de tiempo, pues entiendes  
que lo puedes hazer, aunque mortales.

LUSITANO

¡O, discreta pastora!, pues pretendes  
del mal con que te offendes no apartarte,  
¿cómo he de ser yo parte con el mío?

¿Cómo he dar desvío a mal tan fuerte,  
pues que la propria muerte es menos pena,  
y el ánima está llena de fatiga  
hasta que mi enemiga me provea?  
Mas aunqu'esto assí sea y que arda en fuego,  
quiero hazer tu ruego, y soy contento.  
Pero no sé qué cuento diga aora,  
si no quieres, pastora, que sea triste,  
que al hombre que se viste de tristeza  
paresce gran simpleza y disparate  
querer nadie que trate en cosas ledas,  
pues campos y arboledas aun le impiden,  
quando ve que no miden lo que passa.  
Pues también choça o casa no le agrada,  
siendo tan demasiada su fatiga,  
no sé qué cuento diga. Dezir quiero  
el de Leandro y Hero, si os contenta,  
a quien una tormenta de mar bravo  
los puso tan al cabo, que acabaron  
lo que ellos no pensaron muy de presto.  
Fue el lugar de uno Sesto y otro Abydo,  
mas esto es muy sabido entre la gente.  
Otro cuento excellente, no tan nuevo,  
de aquel lucido Phebo contaría,  
que por Daphne moría, y corriendo  
tras ella y va muriendo por un valle:  
nunca quiso esperalle, y apretando  
Phebo, la fue alcançando, y l'alcançava,  
que a ella le guiava su desseo,  
y a su padre Penco bolvió ella,  
diziendo la donzella: «¡O, padre mío,  
en quien yo tanto fío, acude presto,  
y antes que el deshonesto acto haga,  
Átropos me deshaga con la muerte!»  
Penco, que de tal suerte vio invocarse,  
y viendo que acercarse siente aquél,  
la convirtió en Laurel. Mas no quiero;  
que en contar esto muero, quando llego  
a quando Phebo ciego se abraçava  
con el Laurel, y dava unos suspiros  
que parecían salidos con el alma.  
Mas ya tengo en la palma otra historia,  
porque ésta es muy notoria entre las gentes,  
de los dos excellentes amadores,  
a quien dieron amores sepultura,  
y a quien faltó ventura al mejor punto,



su gozo estuvo junto, y apartólos  
la muerte, y estorvólos sin razón,  
Tisbe y Pýramo son dos amantes,  
en amor muy bastantes, que murieron  
quando los dos salieron a esperarse.  
Mas no es justo contarse aora esto,  
que en fin es manifiesto; mas la historia  
de Céphalo ¿notoria no es al mundo,  
y Apocris, que profundo amor tuvieron,  
y el successo que uvieron? Est'es bueno,  
porqu'es de penas lleno y de fatiga,  
Est'es justo que diga, mi Olinea,  
para qu'el mundo vea aquel successo  
y cómo amor fue aviesso a esta dama,  
de quien la triste fama no está muda.

¡O, musa!, tú me ayuda, pues que puedes;  
que si tú me concedes lo que pido,  
basta puede el sentido y aun la lengua  
para dezir sin mengua lo que quiero.  
Y aunque el mal de que muero esté suspenso,  
pagallo después pienso con setenas.

En la ciudad de Athenas muy nombrada,  
adonde celebrada está Minerva,  
porque ella la reserva a su exercicio,  
y exercita el officio, entre los hombres  
dos huvo, cuyos nombres ya he cantado:  
él Céphalo llamado, muy bastante  
en orar elegante, y en la guerra  
hasta la dura tierra le temía,  
Marte favorecía su partido;  
mas fue de amor herido, y en un punto  
vino el remedio junto a la dolencia.  
Pues viendo la excellencia y hermosura  
que a Apocris la ventura concedió,  
al padre la pidió Erytreo;  
y él, viendo aquel desseo que mostrava,  
y quán bien la empleava, fue contento.

Tratóse el casamiento, y concluyóse;  
el amor confirmose en los casados,  
vers'un punto apartados no podían,  
ni lo que se querían lo consiente.  
Apocris fue prudente y tan hermosa,  
que ninguna otra cosa le excedía.

A caça yva algún día su marido  
con un dardo escogido, que Diana  
con voluntad insana le avía dado;  
pues de tan buen estado quitar pudo  
a quien el amor crudo fue muy manso.  
pues como su descanso ya cansasse,  
y como se abreviasse su consuelo,  
fuele contrario el cielo de tal suerte  
que a Apocris dió la muerte deste modo.  
En aquel tiempo todo qu'él andava  
por una selva brava, con la siesta,  
dentro en una floresta se metía,  
y el gran sol le movía a qu'él llamasse  
a Aura y la invocasse, que era un viento,  
que con su movimiento refrescava  
su pecho, y reparava contra Phebo.  
Y como un día el mancebo la llamasse  
y un pastor lo escuchasse, pensó luego  
que era amoroso fuego el que á sentido,  
pues, desde allí ascondido, a voces llama  
a aquella nymphá que ama, no entendiendo  
ser ayre; y presumiendo lo que quiso,  
a Apocris dio el aviso, y le affirmava,  
que a una nymphá amava su marido,  
porqu'él avía oýdo invocarla  
y so un roble esperarla por la siesta.  
La gentil dama honesta no creýa  
que en el vaso do avía el amor puesto  
un amor tan honesto, consintiesse  
otro que tal no fuesse; y con todo  
tuvo Fortuna modo en aquel punto  
de ponerle allí junto una sospecha,  
que el seso no aprovecha en tal aprieto.  
El coraçón discreto de la dama,  
como en amor se inflama, aunque ha llegado  
Céphalo muy cansado de a do viene,  
callarse le conviene en su presencia  
y toma otra experiencia sabiamente;  
viendo a su amor presente, va corriendo,  
abráçale, diziendo: «¡O , amor mío!,  
¿cómo el valle sombrío os da más gloria  
que la que en su memoria os ve y contempla?  
¿Cómo el amor no os templa cada día  
el yr a montería y no llevarme  
para con vos gozarme?» Y como estava  
hablando, lo abraçava, y advirtiendo,

si a lo que está diziendo el rostro asconde,  
o el tono a que responde está mudado,  
y algún poco entibiado el amor puro;  
mas, el rostro seguro, respondía  
su Céphalo, y dezía: «¡O, mi esperança,  
por quien mi vida alcança gran contento!,  
¿por qué mi pensamiento ha de olvidarte,  
aunque yo algo me aparte? No lo temas,  
porque si tú te estremas en quererme,  
en tu alma puedes verme, yo lo creo,  
pues en la mía te veo y te contemplo.  
Y si algún poco tiempo mientras vivo,  
el dolor que recibo con tu ausencia,  
de mirar tu presencia la esperança  
me sostiene, y alcança junto a esto  
un pensar que muy presto verné a verte.  
Y el gozo es de otra suerte, pues no es dado  
plazer de aver llegado adonde quiere  
al que no se partiere. Ni ay salud  
que muestre su virtud como conviene,  
si tras el mal no viene, y esto es cierto».  
Quando tan gran concierto Apocris vía  
en lo que le dezía su marido,  
quedava su sentido satisfecho;  
mas quando muy de hecho esto passava  
y al otro día tornava al hondo valle,  
luego venía apretalle la sospecha:  
y aunque ella la desecha, no bastava.  
¡O!, que se me olvidava de deziros  
con qué hazía sus tiros; mucho tardo.  
Sabed qu'él tenía un dardo, que en tirando  
con él y acertando todo es uno,  
no tira tiro alguno sin que mate.  
Pues como a ella el combate d'aquel celo  
le mueve a desconsuelo, determina  
de saber muy ayña si s'engaña,  
porque el enojo estraña contra aquel  
que su fe vive en él muy despierta,  
y por sospecha incierta le paresce  
si alguna ira se offresce ser injusta,  
y qu'es cosa muy justa el affirmarse.  
Y por certificarse parte luego  
muy sola y sin sossiego, rastreando  
por dónde va caçando su marido.  
Ya lleva su sentido más cuidado  
de ver al que ha buscado la presencia,

que no de la experiencia que pretende.  
El vivo amor la enciende y la apressura,  
y por una espessura se metía,  
de a do vio que venía su marido,  
de la siesta oprimido a buscar sombra,  
al viento Aura nombra, y va diziendo:  
«¡O, Aura, a quien atiendo! Ven de hecho  
y refresca este pecho caloroso.  
Mira cuán desseoso de ti vengo  
y cuánto amor te tengo, pues te llamo.  
¡O, Aura, a quien yo amo!, ¿aún no llegas?  
¿Por qué el favor me niegas que te pido?»  
Pues como Apocris vido al que dessea,  
su alma se recrea con su vista;  
mas la mortal conquista causa luego  
tan gran desassossiego, que se fina,  
y luego determina más llegarse  
para certificarse claramente.  
Mas como oye y siente que él la llama,  
sentóse entre la rama dond'estava,  
do acaso meneava unas hojitas  
de las que caen marchitas en el suelo:  
causa del desconsuelo que se ordena,  
causa de eterna pena a su marido,  
causa de ver perdido en un punto  
a su bien todo junto. Pues estando  
Céphalo sospirando por su viento,  
sintió el movimiento entre las ramas,  
y vio unas retamas menearse;  
comiença a levantarse como quiera,  
diziendo: «Alguna fiera causa esto».  
Toma su dardo presto, y apuntando  
al lugar, y tirando muy de hecho,  
enclava el blanco pecho delicado.  
Al blanco á dado el balletero.  
Entró el dardo muy fiero, de tal suerte  
que con ansias de muerte dio un suspiro.  
Corrió Céphalo al tiro muy de presto,  
y quando miró el gesto de su amiga,  
no ay hombre que diga lo que siente,  
de sí se halla absente el desdichado,  
el rostro demudado a Apocris vido,  
el cabello esparzido, y sin concierto,  
el blanco pecho abierto, y desangrada,  
su alma traspasada. El triste amante  
el dardo en un instante le sacava,

su camisa rasgava, y apretando  
la llaga, y abraçando su consuelo,  
quexándose está al cielo de tal caso;  
su alma está en traspasso, y riesgo corre,  
si esfuerço no socorre. A aquel instante  
vierays al triste amante dezir luego:  
«Apocris, ¿estoy ciego? ¿Qué es aquesto?  
¿Es cierto que tu gesto es el que veo?  
¡O, fin de mi desseo, yo te he muerto!;  
¡o, grave desconcierto, o, triste mano,  
que al pecho soberano de mi amiga  
heriste! Dios maldiga quien te rige,  
pues luego no corrige mal tan fuerte  
con darme a mí la muerte en esta hora.  
¡O Apocris, mi señora!, ¿qué ventura  
o qué gran desventura te ha traýdo  
adonde yo he incurrido en grave culpa?  
¡Ay!, que no havrá disculpa a tan gran yerro,  
pues muerte ni destierro no es castigo.  
¡O, braço mi enemigo, abrasado  
te vea y arrancado con tormentos!  
¡O, tristes pensamientos!, ¿dónde estavays?,  
¿por qué no m'estorbavays? ¡O, Diana,  
que diosa soberana eres llamada!,  
de ti se vea vengada la que muere,  
pues que tan crudo hiera este tu dardo.  
¿Qué es esto? ¿A cuándo aguardo yo a matarme?  
justo es de mí vengarme. ¡Ay, perdido!»  
Pues quando Apocris vido el grave llanto  
de Céphalo, y que tanto se culpava,  
como quien aún lo amava dixo luego  
con todo aquel sossiego que podía,  
aunque morir se vía: «¡O, dulce amigo,  
si el tiempo que conmigo te as gozado  
no está de ti olvidado, tú no quieras  
amar hasta que mueras otra alguna!  
Y aunque esta Aura importuna a quien llamavas  
y por quien sospiravas sea más bella,  
no te cases con ella, ¡o, amor mío!,  
mas antes da desvío al pensamiento.  
Pero si tu tormento no cessare  
y el mal de amor llegara a aquel extremo  
del que por ti me quemo, yo no quiero  
que mueras, aunque muero por tu mano,  
sino que vivo y sano permanezcas,  
y a essa Aura te offrezcas por marido».

Quando Céphalo vido que hablava  
Apocris, y nombrava el triste viento,  
y el celoso tormento con que vino,  
cayó en el desatino y grave daño,  
y en el muy grande engaño de su amiga;  
dolióle su fatiga, y dixo: «¡Ay, triste!  
¡Quán engañada fuiste, Apocris mía!  
Di, ¿quién pensar podía que olvidarte  
pudiera de algún arte, siendo tuyo?  
Apocris, oy concluyo mi bien todo.

¡O, miserable modo de tristeza,  
de la naturaleza muy contraria!  
¡O, Apocris, y cuán varia es la fortuna!  
Si yo a otra alguna amé algún día,  
arder vea el alma mía en fuego eterno  
y en el oscuro infierno yo me vea.  
Si nunca cosa fea cometí,  
Apocris, contra ti en mi vida,  
que la Aura entristescida que llamava  
un ayre es que invocava, un triste viento,  
que es su movimiento a esta hora.  
¡O, mi hermosa Aurora!, ya te passas,  
y el alma me traspasas con tu muerte.  
¡O, rostro que de verte me alegrava,  
cómo la muerte acaba tu hermosura!»  
Y assí su desventura está llorando  
el triste amador, quando aquellos ojos,  
que fin a sus en ojos avían dado,  
y aquel rostro mudado a él se buelve,  
la lengua desembuelve tanto quanto;  
mas no pudo ser tanto que bastasse  
a qu'ella pronunciasse lo que quiere;  
mas como ya no espere más gozarlo,  
queriendo ella abraçarlo, alçó luego  
los braços con un fuego de amor vivo,  
y al amador captivo abraçar quiso;  
mas muerte tuvo aviso a estorvallo,  
y queriendo abraçarlo, al medio dello  
echó la muerte el sello a sus cuidados.  
Con los braços alçados quedó ella,  
y él desmayóse en vella, de manera  
que en verla quedó fuera de sí mismo.  
Apocris al abysino descendióse,  
y Céphalo hallóse, despertando,  
cab'el cuerpo; y mirando, dixo luego:

«¡O, muerte, qu'el sossiego me has robado!  
¡Ay triste, yo he causado mi mal todo!  
¡O, quién tuviera un modo de matarse  
para de sí vengarse! Mas no es justo  
que yo tan a mi gusto muera aora,  
perdiendo a mi señora; antes conviene  
que viva triste, y pene, y la memoria  
de la passada gloria no se aparte,  
pues que de mí se parte mi consuelo.  
De lágrimas el suelo esté regado  
y el ciclo importunado de sospiros.  
Mis ojos, podéys iros, que no os quiero,  
pues con vos desespero de ver cosa  
que al alma deleytosa selle pueda.  
Fortuna, pues tu rueda ha desandado,  
¿Por qué a este cuitado no le matas?  
¡O, muerte que me tratas de una suerte,  
que el menos mal es muerte que aora siento».  
Con este gran tormento el triste amante  
llevava en un instante abraçada  
a Apocris, que finada en tierra estava,  
y en tanto la enterrava en aquel valle,  
hasta ordenar de dalle sepultura,  
y que su desventura allí se cuente.

#### OLINEA

Assí mi alma siente, Lusitano,  
tal caso, que en mi mano no es suffrillo.

#### SOLISA

Y yo me maravillo de qué suerte  
resistió aquél la muerte, viendo muerta  
la que su alma despierta a tanta pena.  
La historia ha sido buena, y mejor fuera  
que la hermosa nympha aora viniera.

#### OLINEA

Andá, que cerca está el claro día  
según aquel luzero nos avisa,  
y allí podrá aver fin nuestra porfía.

#### LUSITANO

Sin duda siento ya venir Belisa.  
¿No veys cómo una luz resplandesciente  
detrás d'aquellas hayas se divisa?

Sabed que aquélla es, que de su fuente  
salir suele a esta hora. Veysla, ¡viene!  
¡Mirá qué rostro aquel tan excelente!

OLINEA

Amiga mía Solisa, razón tiene.  
¿No ves en cuánto extremo l'á dotado  
natura, y en el ser que la sostiene?

SOLISA

¡Cuán largo es el cabello, y cuán dorado!

OLINEA

¿No ves la perfición y la blancura?  
Mira aquel blanco pecho y delicado.

Solisa, sólo en vella me asegura,  
que mi opinión terná por muy más cierta,  
y la tuya dirá que es gran locura.

SOLISA

No estés tan confiada, que no acierta  
quien tanto en sí se fía; y ten por cierto  
que nunca la razón le abrió la puerta.

OLINEA

¡O, Nympha, cuyo ingenio es tan despierto,  
que no ay delante ti saber alguno  
que no esté so tus pies rendido y muerto!

Yo contra esta pastora arguyo y pugno,  
diziendo que mi mal da más tormento  
qu'el suyo puede dar, ni otro ninguno.

De ausencia es mi pasión, y el sentimiento  
que della tengo yo, mira si obliga  
a ser más grave mal el que yo siento.

SOLISA

Pues as dicho, Olinea, la fatiga  
que a ti te da dolor, déxame aora;  
diré la que a más mal a mí me obliga.

¡O, Nympha muy perfecta, o, gran señora!,  
del tiempo que se passa estoy quexosa,  
pues mi vida se passa de hora en hora.



Triste no tengo amor, ni tengo cosa  
de quien contento espere, ni lo espero,  
ved cuál es de las dos menos dichosa.

A ti, hermosa Nympha, sola quiero  
que juzgues entre nos, si el mal d'ausencia  
aquexa más qu'el mal de que yo muero.

#### BELISA

Remito vuestro mal a la sentencia  
que diere Lusitano, pues tocado  
de mucho acá dessa dolencia.

Yo tengo por mejor, aunqu'es doblado,  
el grave mal d'ausencia de Olinea,  
que no el que aquí Solisa ha relatado,

Que quien su bien no ve quando dessea,  
y está tan lexos dél, es grave pena;  
mas no ay cosa en amor que no lo sea.

Aquella que de amor se siente agena  
no teme esta pasión; y aunque otra tenga,  
la vida sin querer, en fin, es buena.

Tener una esperança y ser tan luenga  
es grave mal, Solisa, pues no ay cosa  
que pueda dar contento, aunque más venga.

Y con todo su mal es más dichosa  
Olinea en tenelle que Solisa,  
aunque del tiempo esté muy más quexosa.

No puedo dezir más, que estoy deprisa;  
a ti te lo remito, Lusitano:  
que bien sé qu'el amor es quien te avisa,  
pues no te perdonó su cruda mano.

#### SENTENCIA DE LUSITANO

Si el cielo hasta aora te ha negado,  
Solisa, tu desseo, y brevemente  
se va el tiempo passando, y no consiente  
el amor contra ti mostrarse ayrado,

no des tan gran poder a tu cuydado,

que no pueda templarse el accidente:  
que aún no tarda el amor, ni es conveniente  
pensar que tu derecho está pasado.

A estar de todo punto ya olvidada,  
perdido lo mejor de tu presencia,  
tuvieras más razón d'estar penada.

Mas aunque fuera assí, a mal d'ausencia  
no puede otra pasión ser comparada.  
Y esto, Solisa, doy por mi sentencia.

*Fin*

Después que esta sentencia Lusitano  
en aquel caso dio, se partió luego;  
echaron las pastoras a otra mano,  
al pastor imitando en el sossiego.

Para Solisa fue hablar en vano  
lo qu'el pastor juzgó, que su gran fuego  
le tiene por mayor qu'el de Olinea.  
Y assí se van las dos hazia el aldea.

*Fin de las Obras de Amores*